

GUARDATE DEL AGUA MANSA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Felix, Galán.

D. Juan de Mendoza, Galán.

Don Pedro, Galán.

Don Toribio Quadradillos.

Don Alonso, Barba.

Doña Clara, Dama.

Doña Eugenia, Dama.

Mari Nuño, Dueña.

Brigida, Criada.

Hernando, Criado.

Otañez, Vejete.

A compañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Salen D. Alonso, Barba, y Otañez, Vejete.

Otañ. **U**Na, y mil veces, señor,
buelvo à besarte la mano.

Alons. Y yo una, y mil veces buelvo
à pagarte con los brazos.

Otañ. Posible es, que llegó el día
para mi tan deseado,
como verte en esta Corte?

Alons. No lo deseabas tú tanto
como yo; pero qué mucho,
si en dos hijas, dos pedazos
del alma, me estaban siempre
con mudas voces llamando?

Otañ. Aun en viendolas, señor,
mejor lo dirán tus labios:
¿si mi señora viera

este día? Alons. No mi llanto
ocasiones con memorias,
que siempre presentes traigo:
tengala Dios en el Cielo,
que à te, que he sentido harto
su muerte, que desde el día
que su Magestad premiando
mis servicios, en el Reyno
de Mexico me dió el cargo,

de que vengo, à no mas ver,
me despedí de sus brazos.

No quise passar conmigo
à Nueva España, no tanto
por los temores del Mar,
como porque en tiernos años
dos hijas eran estorvo
para camino tan largo,
criandolas quedò en casa:
fue Dios servido, que al cabo
de tantos años faltò,

à cuya causa, abreviando
yo con mi oficio, dispuse
bolver para ser reparo
de su pérdida, que no
estaban bien sin amparo
de padre, y madre. Otañ. Es muy justo,
señor, en este cuidado;
pero si pudiera
no tener otras tú, es llano,
porque el día que faltò
mi señora, ambas se entraron,
seglares en un Convento,
sin mas familia, ni gasto,
que à Mari Nuño, y à mi,

A

don-

donde en Alcalà han estado
con sus tias, hasta oy,
que obedientes al mandato
suyo buelven à la Corte:
y haviendolas yo dexado
ya en el camino, no pude
sufrir del coche el espacio;
y así, por verte, señor,
me adelantè. *Alonf.* Unos despachos,
que para su Magestad
traxe, demàs del cuidado
de tener puesta la casa,
tiempo, ni lugar me han dado,
de ir yo por ellas, demàs,
que el camino es tan cosario,
que perdona la fineza,
pues es venir de otro barrio:
còmo vienen? *Dentro.* Pàra, pàra.

Otañ. Ya parece que han llegado,
ellas lo diràn mejor.

Alonf. A recibirlas salgamos.

Otañ. Escusado serà, pues
estàn ya dentro del quarto.

*Salen Doña Clara, Doña Eugenia, y Mari
Nuño, de camino.*

Dra Clara. Padre, y señor, ya que el Cielo,
enternecido à mi llanto,
me ha concedido piadoso,
la dicha de haver llegado
à donde, puesta à tus pies,
merezca besar tu mano;
quanto desde oy viva, vivo
de mas, pues no me ha dexado
ya que pedirle, sino es
solo el eterno descanso.

Eugen. Yo, padre, y señor, aunque
logre en estas plantas quanto
me prometì mi deseo,
mas que pedir me ha quedado
al Cielo, y es, que tal dicha
dure en tu edad siglos largos,
porque esto del morir, no
lo tengo por agasajo.

Alonf. No en vano, mitades bellas
del alma, y vida, no en vano
al corazon puso en medio
del pecho el Cielo, mostrando,
que con dos afectos puede
comunicarse en dos brazos.

Alzad del suelo, llegad
al pecho, que enamorado
buelva à engendraros de nuevo.

Clara. Oy puedo decir, que nazco,
pues oy nuevo sèr recibo.

Eugen. Dices bien, que tal abrazo
infunde segunda vida.

Alonf. Entrad, no quedeis al passo,
tomareis la possession
de esta casa, en que os aguardo,
para que seais dueños de ella,
hasta que piadoso el hado
traiga à quien merezca serlo
de dos tan bellos milagros.
Si bien, en mi esposo, padre,
y galàn tendreis, en tanto,
que os vea como deseo.

Brigida? *Sale Brigida, Criada.*

Brig. Señor? *Alonf.* Su quarto
enseña à tus amas. *Brig.* Todo
limpio està, y aderezado:
pero què mucho es, si tales
dueños espera, el estarlo
como un Cielo con dos soles?

Clara. Feliz yo, que à vèr alcanzo
este dia, aunque à pensión
de haver, Eugenia, dexado
las paredes del Convento.

Eugen. Feliz yo, pues he llegado
à vèr calles de Madrid,
sin rejas, redes, ni claustros. *Vanse.*

Mari. Ya, señor, que el alborozo
de dos hijas ha dexado
algún lugar para mi,
merezca tambien tu mano.

Alonf. Y no con menor razon,
que ellas, el alma, y los brazos,
pues por vuestra buena ley,
en lugar de madre os hallo.

[Y ya que, ausentes las dos,
solos, Mari Nuño, estamos,
decidme sus condiciones,

[que como las dos quedaron
niñas, mal puedo hacer juicio,
que no sea temerario,
para que prudente, y cuerdo
pueda, como maestro sabio,
governar inclinaciones,
que pone el Cielo à mi cargo.

Mari.

Puchal
Dra

Ayuntamiento de Madrid

10 de Dec de 1872
Y2

Mari. Con decir, señor, que son hijas tuyas, digo quanto puedo decir; mas porque no presumas, que te hablo solo al gusto, aunque de entrambas la virtud, y exemplo es raro, de lo general verás, que à lo particular passo. Doña Clara mi señora, mayor en cordura, y años, es la misma paz del mundo; no se ha visto igual agrado hasta oy en muger: pues què su modestia, y su recato; apenas quatro palabras habla al dia; no se ha hallado, que haya dicho con enojo à criada, ni à criado en su vida una razon: es, en fin, Angel humano, que à vivir solo con ella, pudiera uno ser esclavo. Doña Eugenia mi señora, aunque en virtud ha igualado sus buenas partes, en todo lo demás es al contrario. Su condicion es terrible, no se viò igual desagrado en muger; dirà, señor, una pesadumbre à un Santo. Es muy sobervia, y altiva, tiene à los libros humanos inclinacion, hace versos; y si la verdad te hablo, de recibir un Soneto, y dar otro, no hace caso; pero no por esso:-- *Alonf.* Basta, que en esso haveis dicho harto: yo os estimo, como es justo, que prevenido del daño, sepa à donde he de poner desde oy desvelo, y cuidado. Y assi, aunque en edad menor, sea primera en estado, que el marido, y la familia son los Medicos mas sabios para curar lozanias, flores de los verdes años. Desde el dia que lleguè,

à la Montaña he embiado por un sobrino, que hijo es de mi mayor hermano: y en èl quiero de mis padres, y abuelos el mayorazgo aumentar; pobre es, yo rico, y es bien, que el caudal fundamos de la sangre, y de la hacienda, porque conservemos ambos el Solar de Quadradillos con mas lustre; assi, en llegando serà Eugenia esposa suya, veamos si el nuevo cuidado enmienda las bizarrías de los verdores lozanos. *(Sale Otañez.)*

Otañ. Un hombre espera alli fuera.

Alonf. Quièn es? que esse breve espacio tardarè, à las dos decid.

Versos? gentil cañamazo! *ap.*

no fuera mucho mejor un remiendo, y un hilado? *Vase.*

Otañ. Què le has dueñado à señor, que es lo mismo que chismeado, que ya và tan desabrido?

Mari. Ahora sabes, mentecato, que apostatà una Dueña si supiera callar algo? *Vanse.*

Salen D. Felix Galàn, y Hernando su Criado.

Hern. Bravas Damas han venido, señor, à la vecindad.

Felix. El agasajo, en verdad, perdonàra por el ruido, pues dormir no me han dexado.

Hern. La una es dada. *Felix.* Què importa, si à la una duermo yo, que haya dado, ò no haya dado? mas què genero de gente es? *Hern.* De lo muy soberano, las hijas de aqueste Indiano, que comprò el jardin de enfrente, que dicen, señor, que lleno de riquezas para ellas, à solamente ponellas viene en estado. *Felix.* Eso es bueno? son hermosas? *Hern.* Yo las vi al apearse, y à fè, que por tales las juzguè.

Felix. Hermosas, y ricas? *Hern.* Si.

Felix. Buenas dos alhajas son:

A 2

Guardate del agua mansa.

diremoslas al momento
todo nuestro pensamiento,
por gozar de la ocasion,
por estar cerca de casa,
que estoy cansado de andar.

Hern. Lo que hay desde aqui al Lugar
un Vejete quanto passa
me dixo; y al padre igualo
al hombre de mas valor,
pues dice que por su honor
matarà al Sofi. *Felix.* Effen es malo,
que aunque yo no foy Sofi,
en extremo me pesàra,
que para que el me matàra,
por el me muriera aqui.
Y de las hijas què dixo?
que Escudero, que empezò
à hablar, nada reservò.

Hern. Diversas cosas colijo
de ambas, que apruebo, y condeno,
porque hay del pan, y del palo,
una es callada. *Felix.* Effen es malo.

Hern. Otra es risueña. *Felix.* Effen es bueno:
para la alegre, por Dios,
havrà Sonetazo bello,
y para la triste, aquello
de, ojos, decidfelo vos.

Hern. Alegre, ò triste, me holgàra
diviertas, señor, un día
con una galanteria,
que decirla te costàra
desvelo. *Felix.* A mi? harto fuera,
que alabarfe, vive el Cielo,
de que me costò un desvelo
ninguna muger pudiera.

Effen no, pues sabe Dios,
que si las hiciera ya
algun terrero, serà
por estar cerca, y ser dos:
aunque à qualquiera me inclina
ya fuerza mas poderosa.

Hern. Serà ser rica, y hermosa.

Felix. No es, sino el estar vecina,
que es mayor perfeccion, pues
nada la iguala: mas di, *Llaman.*
llaman à la puerta? *Hern.* Sì.

Felix. Vè, y mira, Hernando, quien es.

Sale Don Juan en traje de camino.

Juan. Yo foy, Don Felix, que estando

la puerta abierta, no fuera
bien, que mas me detuviera.

Felix. Mal llamar ha sido, quando
fabeis, que puertas, y brazos
estàn siempre para vos
de una suerte. *Juan.* Guardeos Dios,
que ya sè que de estos lazos
el estrecho nudo fuerte,
que en nuestras almas està,
sin romperle, no podrà
desatarnosle la muerte.

Felix. Seais bien venido, que aunque
en la jornada de Ungria,
que veniades sabia,
no tan presto os esperè.

Juan. Fuerza adelantarme ha sido
para un negocio, en razon,
Don Felix, de mi perdon.

Felix. Haveisle ya conseguido?

Juan. Sì, y habiendo perdonado
la parte, gozar quisiera
del indulto, que se espera
por las bodas; y *me*, he dado
prisa à venir, para que,
en vuestra casa escondido,
me hallè à todo prevenido.

Felix. Dicha es mia: y como fue?

Juan. Ya sabes, que por la muerte,
Felix, de aquel Cavallero,
fui à Italia; pues lo primero
dispuso mi buena fuerte
ser ocasion, que el señor
Duque excelso, y generoso
de Terranova famoso
iba por Embaxador
à Alemania, acomodado
con el à Alemania fui,
y hallandose allà de mi
bien servido, y obligado,
à España escribiò, porque
conocimiento tenia
con la parte: y assi un dia,
sin saberlo yo, me hallè
con el perdon en un pliego,
que de su mano me diò.

Felix. El lance fue tal, que errò
la parte en no darle luego,
pues fue casual la pendencia,
que diò la conversacion.

Juan.

Pepe Goya
Ayuntamiento de Madrid

3.ª ora

que en mi conozcáis à quien
serviros defea. *Pedro.* Los Cielos
os guarden. *Felix.* Pues vive Dios,
que no haveis de hablar los dos
tocados de amor, y zelos.

Hiz que nos den de comer, *A Hernan.*

y pues no hemos de salir
de casa, por divertir *Vase Hernando.*
el tiempo que puede haver,
la relacion me decid,
Don Juan, de la Real jornada.

Juan. Con calidad, que acabada,
la prevencion de Madrid
direis despues. *Felix.* Soy contento.

Pedro. Yo vengo à buena ocasion,
que una, y otra relacion
nueva es para mi. *Juan.* Oid atento.
Deudora Alemania estaba
à España de la mas rica,
de la mas hermosa prenda,
desde el venturoso dia,
que Maria nuestra Infanta,
generosamente activa
trocó la Española Alteza,
por la Magestad de Ungria.
Deudora Alemania estaba
(otra vez mi voz repita)
de tanto logro al empeño,
de tanto empeño à la dicha,
sin esperanzas de que
pudiesse su Corte invicta
desempeñarse con otra,
de iguales meritos digna;
hasta que piadoso el Cielo
ilustrò su Monarquia
de quien, si no la excedió,
pudo al menos competirla,
para que nos restituya
en Mariana su hija
tan una misma beldad,
que parece que es la misma.
Pues si de las dos esferas
vamos corriendo las lineas,
y en florida primavera
le dimos la maravilla,
la maravilla nos buelve
en Primavera florida,
que apenas catorce Abriles
bebí del alva la rifa.

Si la Real sangre de Austria
sus hojas tiñò en la Tyria
purpura, en ella tambien
quilo que en otras se tiñan.
Si prudencia, si virtud,
si ingenio, y partes divinas
la dimos, essa nos buelve,
porque de todas es cifra.
Despues de capitulado
el Rey, que mil siglos viva,
se dilataron las bodas
mas tiempo del que queria
la ansia de los Españoles;
mas no fueran conocidas
las dichas, si no vinieran
con su pereza las dichas.
Fue causa à la dilacion,
esperar que à la festiva
tierna edad de la niñez
creciesse, hasta ver que oy pisa
de la juventud la margen;
buen defesto es el de niña,
pues se vò, aunque ella no quiera,
enmendando cada dia.
Llegò, pues, el deseado
de que feliz se despida
el Aguila generosa
del Real nido que la abriga:
porque saliendo à bolar,
el Quarto Planeta diga,
que Imperial Aguila es, puesto
que de hito en hito le mira.
Y porque no sin decoro
dexè la Corte que habita,
llegò la nueva à Madrid,
porque alli el Rey se despida
de su hermana, hasta la entrega,
mezclando el llanto, y la rifa,
que siempre en bodas de Infanta
el pesar, y el alegria
se equivocan, hasta que
de gala el dolor se vista,
saliendo de ellas casada.
Ferdinando, Rey de Ungria,
y Bohemia, inclito joven,
que no vanamente aspira,
que heredada la eleccion,
Roma su laurèl le cifa,
en nombre del Rey, con ella

se

se desposa, y exercita
 tan amante sus poderes,
 que sin perderla de vista,
 hasta Trento la acompaña,
 con la pompa mas lucida,
 con el fausto mas Real,
 que vió el Sol, pues à porfia
 Españoles, Alemanes,
 è Italianos, con su vista,
 se compitieron de fuerte,
 que era gloriosa la embidia;
 porque unos, y otros hicieron
 en costosas libreas ricas,
 tratable el oro en sus venas,
 facil la plata en sus minas,
 agotando de una vez
 todo el caudal à las Indias.
 Y porque por mar, y tierra
 halle siempre prevenida
 quien por la tierra, y el mar
 de parte del Rey le sirva,
 el cargo del mar al Duque
 de Turfis (de esclarecida
 generosa Casa de Oria,
 siempre afecta, y siempre fina
 à esta Corona) le dió,
 porque de nuevo repita
 en servicios, y finezas
 obligaciones antiguas.
 La Reyna estuvo en Milán
 detenida algunos dias,
 por ocasion de que el mar
 embarazò con sus iras
 de España el passage; pero
 quien de su inconstancia fia,
 que no motive de culpa
 lo que no es mas que desdicha?
 Del mar, y del viento, en fin,
 las condiciones esquivas,
 ò vencidas, ò templadas,
 atengome à que vencidas,
 llegó el dia de embarcarse,
 y apenas la vió en su orilla
 el mar, quando convocò
 todo el Coro de sus Ninfas,
 para que corriendo à tropas
 la campaña cristalina,
 tan solo en ella dexáran
 aquella inquietud tranquila,

que no bastando à temerla,
 baste à hermosearla, y lucirla.
 Entrò la Reyna en la Real,
 cuya popa era encendida
 brasa de oro, que à despecho
 de tanta agua estaba viva.
 La chusma toda de tela
 nacar, y plata vestida,
 con camisolos de Holanda,
 que su gala es estar limpias.
 Velamen, jarcias, y velas,
 à su modo guarnecidas
 de mil colores, formaban
 un penfil, à quien matizan
 de flores los gallardetes,
 y las flamulas, que heridas
 del aire que las tremola,
 y el agua que las salpica,
 venganza daban al aire,
 y al agua de la ojeriza,
 que tenian con las salvas
 por ver, que de ver las quitan
 las negras nubes de humo,
 que dexò la Artilleria,
 la mas pura, la mas bella,
 la mas noble, y mas divina
 Venus, que sobre la espuma
 flechas de constancia vibra.
 Aqui al compàs de las piezas,
 clarines, y chirimias,
 à leva tocò la Real,
 cuya seña obedecida
 aun primero, que escuchada,
 fue de todos, con tal prisa,
 que à un mismo tiempo la boga
 arrancò, y siendo la grita
 segunda salva vocal,
 nos pareció, quando se iba
 de la tierra, una vistosa
 Primavera fugitiva.
 Quarenta Galeras fueron
 las que siguieron su quilla,
 que mas, que rompen las olas,
 las encrespan, y las rizan.
 El golfo tomò la Nao,
 aun sin tocar en las Islas
 Mallorca, Iviza, y Cerdeña,
 no à causa de la enemiga
 oposicion de los Puertos

de

^{1/2}
Señor. Señor?

Fel... ¿Que dices?

~~1/2~~ 1/2 1/2

Hex... ¿Que las dos bellas

Damas, que al baño han venido, Fel...

ala ventana han salido,
y desde esta puedes verlas.

Fel... Perdona la relacion,

pues dice a voces la fama,
antes que todo es mi Dama,
y despues habra ocasion
para ella, que ver deseo
que cosas son mis vecinas:

vive Dios que son divinas.

Tu... veamoslas todos: q.º veo!

ella es.

Ped. Pues las visteis vos,
ami me dejad llegar.

Pepe Ys

Feli. Afe, q^e hay vien que admira
en qualquiera delas dos.

Ped. Que es lo q^e veo? ella es, Cielos:
grandicha hasido venia
á vuestro varrio á vivir.

Tuⁿ Disimulen mis desvelos: ^(ap^a)
vixaxa qualquiera es.

Ped. Fija mi pena amorosa: ^(ap^a)
qualquiera es de ellas hermosa.

Feli= Oyen vuesarcedes, pues
vixaxas, ni hermosas son:

quitense de aqui, porque
son mui tiernos para que
les de en mi jurisdiccion
â su Dama cada vno;
pues estan enamorados,
desenme con mis cuidados,
sin alabar me ninguno
bellezas, ni bizarras,
que aquestas Damas les digo
que son cosas de vn amigo.

Tuⁿ. Que poco mis alegrías
duraron! yase quitaron
dela ventana, por que
yo lloré su ausencia, y fue

la primera cosa q.^e hallaxon, 2
cielos, mis penas, q.^e hasido
de ellas la causa (aydemi!)

Ped.. la primera cosa que vi (ap^{te})
es por la q.^e aqui he venido.

^{en} ~~5~~ He^{ya} la mesa espesa, Señor. C^o

Feli.. Vamos á comer q.^e aunque
tan enamorado esté,
tengo mas hambre, q.^e amor.

Juⁿ Aunque de burlas hablais,
sabed que demi fortuna
una es la causa - - C^o

Feli. A Dios una

Ped.. Aunque tan de humor estais,

por si, ó por no, sabed, que
una de las dos, por Dios
es la que sigo - - - (v^o)

Feli-. A Dios, dos:

que conta mi dicha fue!
si no es que una misma sea,
q^e aun peor q^e esto sería,
la q^e uno y otro quería:
plegue á Dios que no se vea
empeñado en los desvelos
de dos amigos mi honor,
y paque celos, y amor
quien no tiene amor, ni celos (v^o)

que se
Juan. Q
durar
de la
yo m
la p
Cielo
de el

Pedro. L
es po
Hern. L

Felix. V
tan e
tengo

Juan. A
sabad
una e

Felix. A

Pedro. A
por f
una c
es la

Felix. A
què e
si no

que a
la qu

plegu
empa
de d

y pa
quier

Salen
Clara. I

todo

Eugen. A
fino

Clara. I
Eugen. A

porq
dond

los

A lo

cafa

fresc

le ag

Clara. I
lo h
quier

que son cosas de un amigo.

Juan. Que poco mis alegrías *ap.*
duraron! ya se quitaron
de la ventana, porque

yo lloré su ausencia, y fue
la primer cosa que hallaron,
Cielos, mis penas, que ha sido
de ellas la causa (ay de mí!)

Pedro. La primer cosa que vi *ap.*
es por la que aquí he venido.

Hern. La mesa espera, señor. *Vase.*

Felix. Vamos a comer, que aunque
tan enamorado esté,
tengo mas hambre, que amor.

Juan. Aunque de burlas hablais,
sabed que de mi fortuna
una es la causa. *Vase.*

Felix. A Dios, una.

Pedro. Aunque tan de humor estais,
por si, o por no, sabed, que
una de las dos, por Dios,
es la que figo. *Vase.*

Felix. A Dios, dos:
qué corta mi dicha fue!
si no es que una misma sea,
que aun peor que esto seria,
la que uno, y otro queria:
plegue a Dios, que no se vea
empeñado en los desvelos
de dos amigos mi honor,
y pague zelos, y amor.

quien no tiene amor, ni zelos. *Vase.*

Salen Doña Clara, y Doña Eugenia.

Clara. Por cierto casa, y adorno
todo, Eugenia, está extremado.

Eugen. A mí no me ha parecido,
sino de la Corte el asco.

Clara. Por qué?

Eugen. Quanto a lo primero,
porque este, Clara, es el barrio
donde de la Corte habitan
los pajaros solitarios.
A los Pozos de la nieve
casa mi padre ha tomado:
fresca vecindad, Agosto
le agradezca el agasajo.

Clara. Por la quietud, y el jardin
lo haria. Eugen. Lindos cuidados,
quietud, y jardin; para esto

Yuste está juntico a Quacos:

porque en Madrid, que quietud
hay, como el ruido? y qué quadro,
aunque con mas tulipanes,
que traxo extranjero Mayo,
como una calle, que tenga
gente, coches, y cavallos,
llena de lodo el invierno,
llena de polvo el verano,
donde una muger se esté
de la celosia en los lazos,
al estrivo de un balcon
a todas horas paseando?

Pues qué los adornos? Clara. No es
de terciopelo este estrado,
y sillas, y con su alfombra?
de granadillo, y damasco
estas camas? los tapices
de buena estofa? y los quadros
de buen gusto, y el demás
menage, Eugenia, ordinario,
limpio, y nuevo? pues qué quieres?

Eugen. Buenos son, pero diez años
de Indias son mucho mejores.

Yo pensaba, que el adagio
de tener el padre Alcalde,
era niño, comparado
con la suma dignidad
de tener el padre Indiano.
Fuera de que entre estas cosas,
que tú me encareces tanto,
la mejor quadra, y mejor
alhaja es la que no hallo.

Clara. Quales son?

Eugen. Coche, y cochera,
que ella en invierno, y verano
es la mejor galeria,
y el el mas hermoso trasto.
Qué Indias hay donde no hay coche?
aquí de Dios, y sus Santos:
que ensayados trae, no ha escrito,
muchos pesos? pues veamos,
si no han de hacer su papel,
para qué se han ensayado?

Clara. Ni aun a tu padre reserva
la satira de tus labios?
Jesus mil veces! Eugen. Mala hija:
vivir quisiera mil años,
solo por ver si me logro.

B

Clara.

Clara. Advierte, Eugenia, que estamos ya en la Corte, y que el despejo, el brio, y el defendado del buen gusto, aqui es delito, que aqui dan los Cortesanos estatua al honor de cera, y à la malicia de marmol. No digo, que no sea bueno lo galante, y lo bizarro: pero què importa, si no lo parece? y no es tan malo no ser bueno, y parecerlo, como serlo, y no mostrarlo. El honor de una muger, y mas muger sin estado, al mas facil accidente fuele enfermar, y no hay ampo de nieve, que mas aprisa aje su tez, al contacto de qualquiera; planta no hay, que padezca los desmayos mas presto, que sin el cierzo, basta à marchitarla el Austro. Quantos tus versos celebran, quantos tus donaires, quantos tu ingenio, son los primeros, Eugenia, que al mismo passo, que te lisonjean el gusto, te murmuran el recato, rematando en menosprecio lo mismo que empieza aplauso. Y una muger como tu, no ha de exponerse à los daños de que parezca delito nada, ni le sea notado hacer profesion de risa, que tan presto ha de ser llanto. Hasta oy en carta de dote, Eugenia, ha capitulado la gracia? *Eugen.* Quam mihi, & vobis prastare se te ha olvidado, para acabar el sermon con todos sus aparatos. Y para que de una vez demos al tema la mano, has de faber, Clara, que los non fugades de antaño, que hablaron con las doncellas, y las demás de este caso,

con las calzas atacadas, y los cuellos, se llevaron à Simancas, donde yacen entre mugeres, y fallos. Don escrupulo de honor, fue un peladissimo hidalgo, cuyos privilegios ya no se leen de puro rancios. Yo he de vivir en la Corte, sin melindres, y sin ascos del què diràn, porque sè, que no diràn que hice agravio à mi pundonor; y asì, derribado al ombro el manto, descollada la altivez, atento el desembarazo, libre la cortesania, he de correr à mi salvo los siempre tranquilos golfos de calle mayor, y prado, colaria de quantos puertos hay desde Atocha à Palacio. Ufo nuevo no ha de haver, que no le estrene mi garvo: amiga sin coche? tate: y sin chocolate estrado? no en mis dias, porque sè que es el consejo mas cano, el mejor amigo el coche, y el el mejor agassajo. Las fiestas no ha de saberlas mejor que yo el Kalendario, desde el Angel à San Blàs, desde el Trapillo à Santiago. Si picaren en el dote los amantes cortesanos, que enamorados de si mas, que de mi enamorados, me festejen, has de ver, que al retortero los traigo, haciendo gala el rendirlos, y vanidad el dexarlos. Todo esto quiero que tengas, Clara, entendido, y si acafo vieres en mii:- Clara. Què he de ver, si aun de escucharte me espanto?

Sale Don Alonso.

Alonf. Eugenia? Clara? Las dos. Señor?
Alonf. Pediros albricias puedo.

Las

Las dos. De què? *Alonf.* De la mejor dicha, *Otañ.* de dos la una, como apuesta?

mayor bien, mayor contento,
que sucederme pudiera,
despues de llegar à veros.

Don Toribio Quadradillos,
hijo mayor, y heredero
de mi hermano, mayorazgo
del solar de mis abuelos,
llegarà al punto: una tropa
que se adelantò, me ha hecho
relacion de que aora queda
muy cerca de aqui. *Eugen.* Por cierto,
que pensè que havia venido,
segun tu encarecimiento,
algun Plenipotenciario
con la paz del Universo.

Alonf. Mari Nuño?

Salen Mari Nuño, y Brigida.

Mari. Què me mandas?

Alonf. Aderecese al momento
aqueste quarto de abaxo,
este aliñado, y compuesto.
Tù, *Brigida*, saca ropa
de la escusada. *Brig.* Ya tengo
un azafate, que pueden
beber su holanda los vientos. *Vanse.*

Alonf. Otañez?

Sale Otañez.

Otañ. Señor? *Alonf.* Buscad
algo de regalo presto,
para que coma en llegando: *Vase Otañ.*
y à las dos, hijas, os ruego
le agasajais mucho, ved
que es vuestra cabeza, y creo,
que serà la mas dichosa
la que le tenga por dueño;
pues serà escudera suya
la otra: así inclinar pretendo ap.
à *Eugenia.* *Eugen.* Yo de esta dicha
pocas esperanzas tengo,
que *Clara* es mayor.

Clara. Què importa,
si es mas tu merecimiento?

Eugen. Falsedad conmigo, *Clara*?

Alonf. Ya en el portal hay estruendo,
oid.

Dent. D. Toribio. Vive aqui un señor tio,
que yo en esta Corte tengo,
con dos hijas por mas señas,
con quien à casarme vengo,

Otañ. Esta es la casa. *Alonf.* Yo creo,
que es el fin duda, llegad
conmigo al recibimiento.

Torib. Y està acà?

Otañ. En casa està. *Torib.* Pues
tèn esse estrivo, *Lorenzo.*

Otañ. *Sale Don Toribio contrage de camino ridiculo.*

Eugen. Jesus, què rara figura!

Clara. Tù tienes razon, por cierto.

Eugen. Ay! que confintió mi hermana
en murmuracion. *Alonf.* Contento,
sobrino, y señor, de ver,
que haya concedido el Cielo
esta ventura à mi casa,
salgo alegre à conoceros
por mayor pariente de ella.

Torib. Pues bien poco haceis en esso,
que en el Valle de Toranzos,
desde tamañito, tengo
el ser cabeza mayor
à donde quiera que llevo.

Alonf. Llegad, ved que vuestras primas
desean mucho conoceros,
y han salido à recibiros.

Torib. Razonables primas tengo.

Clara. Vos seais muy bien venido.

Torib. Tanto favor agradezco.

Alonf. Como venis? *Torib.* Muy cansado,
que traigo un macho, os prometo,
de tan mal asiento, que
me ha hecho à mi de mal asiento.

Alonf. Mientras de comer os dãn,
sentaos. *Torib.* No serà mas bueno
el trocarlo, y que me dèn
de comer mientras me siento?
pero por no ser porfiado, *Sientase.*
que os senteis los tres os ruego,
que yo de qualquier manera
estoy bien. *Clara.* Lindo despejo.

Eugen. Esta es mi cabeza? *Clara.* Si.

Eugen. En aqueste instante creo,
cierto, que soy loca, pues
tan mala cabeza tengo.

Torib. Finalmente, primas mias,
como digo de mi cuento,
parece que sois hermosas,
aora que caigo en ello,
y tanto, que ya me pesa,

que seais à la par tan bellos
Angeles. *Las dos.* Por què?

Torib. Porque:-

mas explíqueme un exemplo.
Escriben los naturales,
que pueſto un borrico en medio
de dos pienſos de cevada,
ſe dexa morir primero,
que haga del uno eleccion,
por mas que los mire hambriento:
yo aſi en medio de las dos,
que ſois mis mejores pienſos,
no ſabiendo à qual llegue antes,
me quedarè de hambre muerto.

Alonſ. O ſencillez de mi patria, *ap.*
quàto de hallarte me huelgo!

Clara. Buen concepto, y cortefano.

Eugen. De borrico es por lo menos.

Torib. Mas remedio hay para todo:
no ha de traerſe, à lo que entiendo,
tio, una diſpenſacion,
por razon del parentefco,
para la una? *Alonſ.* Claro eſtà.

Torib. Pues traigan dos, que yo quiero
dar el dinero doblado;
y de eſſa fuerte, en teniendo
para cada una la ſuya,
caſarè con ambas. Pero
ha, ſi, que ſe me olvidaba:
còmo eſtais, ſaber deſeo,
vos, y mis ſeñoras primas?

Alonſ. Muy alegre, y muy contento
de vèr mi caſa, y mis hijas,
y à vos, para que ſeais dueño
del fruto de mis trabajos.

Torib. Eſſo, y mucho mas merezco:
ſi vierais mi Executoria,
primas mias, os prometo,
que ſe os quitàran mil canas;
veſtida de terciopelo
carmesì, y alli pintados
mis padres, y mis abuelos,
como unos Santicos de Horas:
en las alforjas la tengo,
eſperad, irè por ella,
para que veais que no os miento.

Salè Mari Nuño, y aſſiſtaſe Don Toribio.

Mari. La comida eſtà en la meſa.

Torib. Ay, ſeñor tio, què es eſto?

traxiſteis eſte animal
de las Indias, que no creo,
que es hombre, ni muger, y habla?

Alonſ. Es Dueña.

Torib. Y es manſa? *Mari.* Ingenio
cerril tiene el primo. *Eugen.* No es,
ſino tanto por extremo.

Alonſ. Còmo queda vueſtro padre,
y ſu caſa, ſaber quiero.

Torib. No me haga mal de hijodalgo
de Comedias, ſi me acuerdo.

Mari. La meſa eſtà pueſta. *Torib.* Y dòn-de
teneis la meſa? *Mari.* Allà dentro.

Torib. No sè ſi lo crea. *Mari.* Por què?

Torib. Porque la inſtruccion que tengo,
es, que no me crea de Dueñas;
pero yo lo verè preſto,
perdonadme, que no ſoy
amigo de eumplimientos. *Vaſe.*

Clara. Lindo primo, por mi vida.

Mari. El no es galàn, pero es puerco.

Eugen. Las guardas de peſte, còmo
entrar le dexaron dentro?

Alonſ. De què eſtais triſtes las dos?

Las 2. Yo denada. *Alonſ.* Ya os entiendo:
os havrà el eſtilo, y trage
deſagradado; pues eſto
es lo mas, y lo mejor
que teneis, vereis quan preſto
le mejoran Corte, y trato.

Los mas vienen aſi, y luego
ſon los mas agudos; mas
explicaros quan contento,
y alegre eſtoy, no es poſible,
de vèr que buelva à mis nietos
la caſa de mis mayores.

Don Toribio, vive el Cielo,
ſe ha de caſar con la una,
ſin penſar la otra por eſſo,
que no ha de caſar con otro
como èl: porquè no quiero,
que lo què à mi me ha coſtado
tanta fatiga, y anhelos,
me malbarate un mocito,
que gaſte en medias de pelo
mas, que vale un mayorazgo.

Si viera por un ſombrero
de caſtor dar veinte, ò treinta
reales de à ocho yo à mi yerno,
ſa-

(2^a empieza 1/2

De Don Pedro Calderon de la Barca.

13

facados de mi sudor,
perdiera mi entendimiento:
y así, no hay que hablar, sino
persuadiros desde luego,
que éste, y otro como éste
han de ser esposos vuestros. *Vase.*
Clara. Primero pierda la vida.
Eugen. La vida no, mas primero
me quedare sin casar,
que es mas encarecimiento.

en una muger, al cabo
de tantos años de ausencia?
Hern. Dexale, que con su engaño
viva. *Felix.* Un Cortesano, que era,
decia, el engaño la cosa
que mas, y que menos cuesta.
Veamos estotro doliente
en qué estado está, ya que esta
casa, de locos de amor
se ha buelto convalecencia.
Sale Don Pedro.

1/2

13. 1/2
Querol
p. 1/2
p. 1/2

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Juan, Don Felix, y Hernando.

Felix. Como haveis, Don Juan, pasado
la noche? *Juan.* Como pudiera,
Don Felix, en vuestra casa
fino muy bien, puesto que ella
de mi tristeza no tiene
la culpa? *Felix.* Pues qué tristeza
es la que aora os aflige?

Juan. No sé como aora os la encarezca:

desde el instante que vi
essa divina belleza,
que aun en mi memoria vive,
à pesar de tanta ausencia,
todas aquellas cenizas,
que entre olvidadas pavesas,
aun no juzgué que eran humo,
llama han sido, de manera,
que conocí, que han estado
en ocioso fuego embueltas;
tibias, pero no apagadas,
calladas, pero no muertas,
no bolví à verla ayer tarde,
porque no bolvió à la reja:
y así, oy con la esperanza
de que, siendo dia de fiesta,
no dexará de salir,
he madrugado por verla:
à la puerta de la calle
voy à esperar, que amanezca
segundo sol para mí;
vos haced, por vida vuestra,
puesto que no importa al caso,
que nada Don Pedro entienda. *Vase.*

Felix. Havrá hombre tan necio, como
el que hallar memorias piensa

30
1/2

1/2

Felix. En ella Don Juan aguarda.
Pedro. Así se hará la deshecha
mejor, paseandonos todos:
vos, aunque llevaros quiera
à otra parte, no vais; pero
de fuerte, que nada entienda.

Salé Don Juan.

Felix. Qué haceis, Don Juan?
Juan. Esperaros,

para saber à qué Iglesia
quereis que vamos à Misa.
De aqui no hagamos ausencia. *Al oído.*

Pedro. Lo mismo le decia yo,
vamos à donde os parezca.
No os vais, Don Felix, de aqui. *Al oído.*

Felix. De esta suerte facil fuera ap.
servir un hombre à dos amos,
mandando una cosa mesma.
Vuestarcedes, Cavalleros
muy enamorados, piensan,
que no hay mas, que irse, y llevarme
cada qual à su querencia?

pues

20 1/2

Calle
v. e. H

pues no, vive Dios, que oy
se han de estar donde yo quiera,
que quiero yo enamorar
tambien un dia en conuersa;
y asì, hasta que mis vecinas
salgan, y vamos tràs ellas,
para ver la que me toca
festejar, pues cosa es cierta,
que yo la que quiero mas,
es la que tengo mas cerca,
no se ha de ir de aqui ninguno.

Pedro. Por mi sea norabuena.

Juan. Por mi tambien. *Pedro.* Lindamente
haveis hecho la deshecha
con D. Juan. *Juan.* Bien con D. Pedro
desmentido haveis mis penas.

Felix. Mas lo hago por saber *ap.*
si es que es la Dama una mesma,
y si es la que de las dos:-
mas no profiga mi lengua,
que es tarde, para que à mi
beldad alguna me venza.

Juan. Pues ya que quereis, Don Felix,
que os asistamos, no sea
tan de valde, que no os cueste
el pagarnos una deuda,
que nos debeis. *Pedro.* Es verdad,
y es famosa ocasion esta,
pues solo para hacer hora
son las relaciones buenas.

Felix. Yo me huelgo, pues asì
hablarè un rato siquiera,
sin que à la manò me vayan
con amor, zelos, y ausencia.
Con el general contento,
Madrid, digno à su fineza,
à su lealtad, y su amor,
oyò las felices nuevas
de las bodas de su Rey;
y mas, quando supo que era
la divina Mariana:-

Juan. Tened, que dexar es fuerza
otra vez la relacion
para otra ocasion suspensa.

Felix. Por què? *Juan.* Porque sale gente.

Felix. Quanto vâ, que se me queda
la relacion el cuerpo,
y vienen otros à hacerla?

Pedro. Un criado es el que sale,

que à su amo, sin duda, espera.
Juan. Bien podeis ya proseguir.

Felix. Digo, que en gozosa muestra
del alegria de todos,
pues todos juntos quisieran
significar los afectos
en regocijos, y fiestas;
y aunque, como vos dixisteis,
caminan con su pereza
las dichas, y no es el gusto
correo à toda diligencia:
con todo esto, llegò el dia
de saberse, que en Viena
el Rey desposado estaba,
remitiendole à que exerza
sus poderes Ferdinando,
Rey de Ungria, y de Bohemia,
Ferdinando, inclito joven,
en quien la sacra Diadema
de Rey de Romanos, presto
harà la eleccion herencia.
El, pues, no del poder solo
usò, mas de la fineza,
con que sirviendo à su hermana,
hizo de la Corte ausencia.
Dexemos en el camino
las dos Magestades, que esta
no es la accion, que à mi me toca,
ya que vos, con la agudeza
de vuestro ingenio, dixisteis
el aparato, y grandeza:
y vamos à que Madrid
desvelada, fiel, y atenta
al servicio de sus Reyes,
que es de lo que mas se precia,
en tanto, que prevenia
la usada lid de sus fiestas,
combidò la mas ilustre
de la Española Nobleza,
para una mascara, haciendo,
ò acaso fue, ò diligencia
à proposito de bodas,
ceremoniosa la fiesta:
porque si à la antigüedad
rebolveis humanas letras,
hallareis como en las nupcias
aun menos ilustres, que estas,
con antorchas en las manos
corrian tropas diversas,

à quien llamaban preludios,
invocando la suprema
Deidad del sacro Himenèo,
à cuyas aras las teas
sacrificaban, cantando
Epitalamios, en prendas
de que aquellos casamientos
favorable à afsistir venga.
Y afsi, de la antigüedad
tomando Madrid aquella
parte festiva, y dexando
la gentilica depuesta,
usò el regocijo solo,
mejorando ilustre, y cuerda
el rito; pues que fue dando
al Cielo gracias inmensas
de sus dichas, cuyas voces
variamente lisongeras,
fueron el Epitalamio,
que España cantò contenta
en Música, que es confusa,
mas dulce, sino mas diestra.
En toda mi vida vi
tan hermosa tropa bella,
como la mascara junta,
quando al compàs de trompetas,
clarines, y chirimias,
empezaron à moverla
los dos Polos, que de España,
y de Alemania sustentan
la Política; bien como
dando generosas muestras
de que Alemania, y España
por todo el tiempo interesan,
una en que tal prenda dà,
y otra en que admite tal prenda.
Bien quisiera yo pintarlos,
pero aunque mas lo pretenda,
no es posible, sino es
que la retorica quiera
en sus figuras prestarme
el uso de sus licencias,
cometiendo una que llaman
tropo de profopopeya,
que es quando lo no posible,
baxo objeto de la idèa,
ò callando se imagina,
ò hablando se representa.
Porque sino es que finjais

allà en la fantasia vuestra
baxar de purpura un monte,
arder de plata una selva,
y de selva, y monte luego
formais un monstruo, que à fuerza
de nuevo metamorfosis,
todo en fuego se convierta;
no podreis imaginar
còmo aquel peñasco era
de luz, y nacar, y plata,
en cuya abrasada selva,
fueron las plumas las flores,
y las hachas las estrellas.
Tan iguales todos juntos,
y cada uno, que no huviera
pareja, que poder darle,
si ellos mismos no se huvieran
antes convenido à ser
ellos mismos sus parejas.
Quando del un puesto al otro
corrian las tropas, eran
diffueltas exhalaciones,
y desatados cometas.
Tan hermosa fue la noche,
que el dia entre pardas nieblas
sucediò por muchos dias,
la faz de nubes cubierta,
llorando lo que llovía,
ò de embidia, ò de vergüenza.
Hasta que desempeñada
viò su luz con la belleza
del dia que viò la Plaza
para los Toros dispuestas;
porque aunque su hermoso circo
siempre ha sido heroica afrenta
de quantos Anfiteatros
Roma en ruina nos acuerda;
nunca con mas causa, pues
nunca se viò su grandeza,
à fuer de Dama, ni mas
despejada, ni mas bella:
pues què quando viò que à tropas
ocupaban la palestra
de los lucidos criados
las adoradas catervas,
como à su triunfo traxeron
los grandes Heroes, que en ella
la suerte han hecho precisa,
por quien ya el acaso dexa

de

de ser acafo, pues ya
no viene à ser fino fuerza
el que ha sacado al acierto
del nombre de contingencia.
A ninguno he de nombraros,
y es justo, que no quisiera,
que haviendo ya tantas plumas
pintado à sus excelencias,
los deslucieffen aora
cortedades de mi lengua.
Solo os dirè, que no huvo
bruto, que armada la testa,
la piel manchada, arrugado
el ceño, hendida la huella,
dilatado el cuello, el pecho
corto, la cerviz inhiesta,
de una vez escriba osados
caràcteres en la arena,
como quien dice, esta es,
ò vuestra hueffa, ò mi hueffa,
que no fuesse triunfo facil
del primor, y la destreza,
de que el mas hidalgo bruto,
sobervio con la obediencia,
docil con la lozania,
sus amenazas desprecia
al tacto del acicate,
ò al aviso de la rienda:
pues ya el asta, y ya la espada,
en ambas acciones diestra,
airosamente mezclaban
la hermosura, y la fiereza.
Feliz acabò la tarde,
quedando Madrid contenta
con ella, y con la esperanza
de que sus dichas se acercan;
y assi, solo en prevenciones
desde entonces se desvela,
porque siendo, como es
la Corte el centro, y la esfera,
que ha de merecer lograrla
mas fuya, desaire fuera,
haviendo de passo tantas
Ciudades hechola fiestas,
exceder ella en las dichas,
y las otras en finezas,
y mas estando à su alcauso
las Naciones Estrangeras,
de embidiosas pendientes,

ù de curiosas atentas.
Y assi la prolixidad
de las horas de la ausencia
gastò solo en disponer
aparatos, que aora es fuerza,
que yo remita à mejor
pluma, que nos los refiera,
diciendo aora solamente,
que la señora Condesa
de Medellin, de Cardona
ilustre familia excelsa,
à Denia fue à recibirla
como Mayor Camarera,
à donde esperò hasta el dia
de la deseada nueva
de que ya su Magestad
(que Dios guarde) estaba en Denia:
aqui el señor Almirante,
à darla la enhorabuena
de parte del Rey salìò,
y aunque salìò à la ligera,
fue con aquel lucimiento
digno, à ser quien es, que fuera
en su Excelencia muy tibia
la disculpa de la priesta.
De deudos, criados, y amigos
fue el sequito de manera,
que, à no hacer particular
eleccion, pienso que fuera
dexar sin gente à Castilla,
que de un Almirante de ella,
quien de ser deudo, ò amigo,
ò criado se reserva?
O felice Casa, à donde
entre todas tus grandezas,
el afecto es patrimonio,
y lo bien visto es herencia.
En este intermedio, pues,
hizo Madrid diligencias
mas efectivas, en orden
à que todo se prevenga
con magestad, y aparato,
para la entrada à la Reyna,
asistida dignamente
del que tio la festeja,
del que esposo la merece,
del que amante la celebra;
poniendo à sus pies dos Mundos,
pues como Quarto Planeta,
quan-

Panudo
saca
la 2a

o. r. a. 2. a. g. s. d.
o. r. a. 2. a. g. s. d. vesete Termin 1/2

Peli. La conversacion y el tiempo
se ha medido de manera
que acabarla, y saliente
hasido una cosa mesma.

Pe... si, mas no la que esperamos.

Peli. No, porq. es el Padre de ellas.

Tu... No le conoci hasta ahora,
que en mi tiempo estaba fuera.

Pe... Nunca hasta ahora le vi
que yo siempre ame en su ausencia.

Tu... Quien es el q. con el viene?

Hex. Yo podre dár de eso cuenta
es un sobrino Arturiano,

con quien el Padre desea

X casar una de las dos.

V. N. salen D. Alonso y D. Toribio

Tu... Quien es el cielo, que no te a
la novia, la que yo adoro.

Pe- Pleque a Dios q. no te a Eugenia.

Feli.. Paseemonos.

Tom. Como digo,
que hacen tío á nuestra
puerta estos moritos?

Alo. No estan
en la calle? q.^e os altera?

Tom. En la calle de mis Primas
sin mas, ni mas se pasean?

Alon. Pues por que no?

Tom. Por que no
me hade haver paseante
en ella,
ni piante, ni mamante;
y mas estos q.^e aqui esperan.

Alon. Que hemos de hacer, si son
vecinos?

Tom. Que no lo sean,

Alon. Como si tienen aqui
sus casas?

Tom. Que no las tengan,

Feli. Fuerza es hablarle; yo llevo.

Ju.ⁿ Pues buena ocasion es esta.

Feli. Dadme s.^r D.ⁿ Alonso,

avunque de paso, licencia
para besaros la mano,

y daros la enora buena

de haver al varrio venido,

que avunque escusarlo debiera
hasta estar en vuestra casa

y visitanos en ella,
el alvorocho de ven,
q.^e tan buen vecino tenga,
dilataa nome permite
q.^e asu servicio me ofrezca.
Ju.ⁿ Pe. = todos lo mismo decimos
tori. . . Que ceremonia tan nacla.

Alor. . . Quando os dio, por la merced
q.^e me haceis, q.^e si supiera
la dicha ca mereceros
tantos favores, hubiera
cumplido mi obligacion
visitandoos en la vuestra.
conced a mi sobrino,
que quiero q.^e desde oy sea

Vuestro servidor.

Don. Yo havia
deser alaja tan puerca.

Alon. Esta es accion cortesana,

Doni. Mas me huele á corte enferma.

Alon. Llegad, Dⁿ Donibio, ved,

que estos señores esperan
conozeros.

Don. En nosotros
tendreis á vuestra obediencia
o y Amigos, y criados.

Doni. Guardeos Dios p.^a la fineza

Feli. Venis con salud?

Doni. Al cielo

gracias, ni mala, ni buena,
sino así así, entre verada
como lonja de la pierna.

Alo. Mas despacio becare
vuestras manos: dad licencia,

Tel. Vos la teneis.

Alo. Dⁿ toribio, venid.

tori. Aquí telos dejas?

Alo. que hede hacer?

tori. Yo loze.

Alo. A donde vais?

tori. A dan a casa buetta.

Alo. A que?

tori. A decir a mis Primas,

q.^e entodo oy, no salpan fuera.

Alo. Han de quedarse sin Mira?

tori. Que dificultad es esa?

mi Exeutoria les basta

para ser cristianas viejas.

Alon. Jesus y que disparate!
venid, venid no lo entiendan
esos hidalgos.

Tou. Por Dios
que si por mi voto fuera
no habian de salir de casa,
quisieran, o no quisieran. (vanse)

Feli. Mosé como fue posible:-

Tuⁿ. Que?

Feli. Que la risa detenga
viendo al Primo.

Ed. Que figura tan rara!

Tuⁿ. Extraña presencia de Novio.

Her. Ya las dos salen.

(1/2) (llen)

ser da clara. Eugenia, con mantos, Otazúez
Brisola, y Juan Moño, 1/2

Feli. Desde aqui podemos verlas
y₂ como acaso.

Cla. Hechate el manto,
q^e hay gente en la calle Eugenia.

Cup. Que he hecho Yo para no andar
con la cara descubierta?

Ota. tomad, luego la faltara
ala hermanica respuesta.

Umar=Callad, q^e no oytoca á vos
hablar en estas materias.

Bu. Ni avos en estas, ni estotras,
y hablaís en estotras, y estas.

Feli. Pasemos aora al descuído

Juⁿ. O per mirta amor, q^e en ella ^(x) ~~(x)~~
al verme estan sus memorias
ya que no vivas, no muertas,

Ped.. ¡o plegue Amor que se obligue
de ver q^d he venido á verla. (ap.^{te})

Cla.. Adviente que llega gente.

Euy.. Y bien, la gente que llega
que se lleva, por llevarse
acia alla esta reverencia!
Mas cielos que es lo q^d miro
Dⁿ Juan es, ya de su ausencia
debio de cesar la causa,
y no es mi duda sola esta,
sino estar con el Dⁿ Pedro.
aquesta es la vez primera
que hasido por ignorancia
a mi la competencia.

Ped.. ¿Qual es celados Dⁿ Juan
la que tanto amor os questa?

Juⁿ. La del pañuelo en la mano

no vosbais tan presto averla.
no advienta q.^e de ella hablamos:
y p.^a q.^e tampoco advienta
D.ⁿ Pedro mi turbacion
voy á esperarla ala Iglesia:
quedaoz vos con el. - V.^o

Feli - si hare.

D.ⁿ Pedro qual es de aquellas?

Ped. La q.^e en la mano un pañuelo,
descubierto va, es Eugenia:
no vosbais tan presto, no
conozca q.^e hablamos de ella:
quedaoz, q.^e porque no ve
mi amor á D.ⁿ Juan sospecha
tras el voy - Core

Feli. - Así al menos
quela Dama es una misma
Cla. - sin pañuelo me he venido,
el tuyo, hermana, me presta,
que hix tapada me congoja.


Eup. - Ami el venir descubierta,
pues por si fue encuentro acaso
q.^e me hayan visto me pesa, (triste)

Feli. - Y apuesto ver, pues q.^e tengo
nombre, seña, y contra seña,
qual es la dama q.^e adoran.

Cla. - No á mirax el rostro vuestras

Eup. - Jesús, y que condicion!

lastima es q.^e no seas suegra,
segun te pudiese de todo - (Canse,

Fell- O quanto he sentido verla!
q.² aunque estoy con el cuidado
de que aquesta competencia,
el dia que se declare,
ha de parax en pendencia:
siendo la Dama una misma,
ya para mi se acrecienta,
ver, que de las dos hasido,
aunque entrambas son tan bellas,
la que me lo parecio
mas, quando la vez primera
vi alas dos en la ventana;
pero esto aora no es ^{de} esencia
que yo acabare con mi go
que mi honor á mi amor venga. 

fino acudir à efforvar,
que à defengañarfe vengán,
en tanto, que yo à la mira
discurro de què manera
entre dos amigos, que hacen
de mi confianza, deba
prevenir el lance, haciendo
à su efforvo diligencia.

Vase.

Salen Don Toribio, y Don Alonso.

Alonsf. A què bolveis aqui? *Torib.* A què
he de bolver, pese à mi,
fino à escombrarlos, si aqui
estàn los que aqui dexè?

Alonsf. Pues què os vâ en esso?

Torib. Què mas

queréis que à un hidalgo vaya,
que vèr que holgazanes haya,
à donde hay primas? *Alonsf.* Jamàs
tan necia locura vi:
en Madrid quièn reparò
si hay gente en la calle? *Torib.* Yo.

Alonsf. Y vos por què? *Torib.* Porque si.

Alonsf. Aun bien, que se han ausentado,
y ya nadie aqui se vè.

Torib. Acertaronlo, porque
venia determinado.

Alonsf. Pues què era vuestra intencion?

Torib. Solo vèr si la anchicorta,
como en caperuzas, corta
en sombreros de cañon.

Alonsf. Vos què teneis que temer,
para llegar à esse extremo?

Torib. Mucho tengo, y nada temo,
que desde que lleguè à vèr
de mis primas los dos cielos,
si verdad digo, señor,
tengo à Eugenia tanto amor,
que aun los hombres me dâ zelos.

Alonsf. Aunque essas cosas me dâ
enfados, he agradecido,
que os entreis à ser marido,
por las puertas de galàn:
pero ha de ser con cordura,
que zelos no ha de tener
un hombre de su muger.

Torib. Pues de quâl, de la del Cura?

Alonsf. Dexad delirios, por Dios,
y baste saber de mi,
si es Eugenia la que aqui

os agrada de las dos,
que Eugenia vuestra serà:
que es lo que yo deseaba. *ap.*

Torib. Con esso el rencor se acaba,
que el verlos aqui me dà
à nuestra calle bolver
en tanta conversacion.

Alonsf. Pues yo la dispensacion
harè al instante traer:

venid aora, que quiero
ganar las albricias yo
de ser la que prefirò

vuestro amor. *Torib.* Oid primero:
la dispensacion, señor,
de Roma no ha de venir?

Alonsf. Por ella à Roma se ha de ir.

Torib. Pues siendo asì, no es mejor
abreviarlo de otro modo?

Alonsf. Què modo? *Torib.* Uno que yo sè.

Alonsf. Què es? *Torib.* Desposarnos, y que
vamos à Roma por todo. *Vanse.*

Salen Don Felix, y Don Juan.

Felix. Yo estimo la confianza.

Juan. Pues haviendo reparado,
que al verme el color mudado,
hizo su rostro mudanza,
que no la hizo, sospecho,
su amor, y que està constante,
porque es el rostro bolante
del relox que anda en el pecho.
Y asì, pues que solo ha sido
mi dicha, el haver llegado
donde de vos amparado
sea amor tan bien nacido;
lo que haveis de hacer por mi,
puesto que entablada ya
la amistad del padre està,
es proseguir desde aqui.

De suerte, que con entrar
vos en su casa, me dè
ocasion Amor, en que
pueda escribir, vèr, y hablar.

Felix. En buen empeño de amor *ap.*
estoy, pues en lance igual,
si à un amigo soy leal,
soy à otro amigo traidor.

Juan. No me respondeis? *Felix.* No sè
que os diga, Don Juan, pues no
soy hombre tan baxo yo,

que

C 2

que ocasion procurare
con nadie para enganarle.

Juan. Quàl es mi amigo mayor?

Sale Don Pedro.

Pedro. Don Felix, si de mi amor:--

Felix. Que prosiga he de estorvarle. *ap.*

A buen tiempo haveis venido,
y luego proseguireis
lo que decirme quereis,
que quiero, que prevenido
de una porfia en que estamos,
seais Juez. Asì, vive Dios, *ap.*
tengo de hablar con los dos.

Pedro. El argumento esperamos.

Felix. Si un grande amigo os pidiera,
que travafeis amistad

con hombres de calidad,

para que fuese tercera

en su casa de su amor,

hicieraislo vos? Pedro. Yo si.

Felix. Yo no. Pedro. Por què?

Felix. Porque en mi

fuera escrupulo traïdor;

pues el dia que llegàra
de traicion à que otro fuera

mi amigo, preciso era,

lo lograra, ò no lograra.

Si no lo lograra, en què

à mi amigo le servia?

y si lo lograra, hacia

una gran ruindad; porque

el que, engañado de mi,

se daba ya por mi amigo,

ya lo era, y yo su enemigo,

es cierto; pues siendo asì,

cómo es posible que yo

sea enemigo del que ya

por mi amigo se me dà?

luego si en no serlo no

es nada lo que consigo,

y en serlo consigo ser

su amigo, cómo he de hacer

yo traicion al que es mi amigo?

Pedro. Siendo esta vuestra opinion,

ya no os tengo que decir. *Vase.*

Juan. Yo tampoco, y havrà de ir

à buscar otra ocasion. *Vase.*

Felix. Havrà desdicha mayor

que no me baste el amar,

para saberme librar

de impertinencias de amor?

Què harè entre uno, y otro amigo,

que cada uno en su esperanza

hace de mi confianza?

pues nada enmendar consigo,

viendo tan cerca à los dos

de la Dama, què podrè

de mi parte hacer? no sè

que haya medio, vive Dios,

si ya no es que à vèr alcance

que las Damas solas son

las que en qualquiera ocasion

hacen bueno, ò malo el lance.

plac. cómo podrè atrevido

hablar en materia tal

à una muger principal,

ni darme por entendido?

Cara à cara he de saber,

si à los dos quiso, ò no quiso;

pero hasta dar el aviso,

un papel lo podrà hacer,

que à su opinion no se atreve

quien por salvar su opinion,

la advierte de una ocasion:

Aora falta quien le lleve;

pero ha de faltarme modo,

sin que lo llegue à fiar

de otro, de poderle dar?

Aora bien, salir à todo

me toca, haciendo testigos

los Cielos, que aventurar

yo un empeño, es por sacar

de otro empeño à dos amigos. *Vase.*

*Salen Doña Clara, Doña Eugenia, Brigida,
y Mari Nuño.*

Clara. Tèn, Mari Nuño, este manto:

ò quièn en casa tuviera

Capellan; para no ir fuera,

y mas à concurso tanto.

Eugen. Mucho me holgàra venir

aora de buen humor,

para poder con mejor

titulo, que tù, decir:

quièn la Parroquia tuviera

diez leguas, para tener

mas que andar, y mas que vèr.

Mari. Atengome à la primera.

Briz. Yo à la segunda. Mari. Por què?

Brig.

Juan
G. y
Pedro
ora

III
ora

B. y General
ora

Brig. Porque no he visto en mi vida
escrupulosa aturdida,
que al primer lance no dè
de ojos. *Vanse las dos.*

Ira *Salen Don Alonso, y Don Toribio.*

Alonf. En tu quarto espera,
que yo la llegarè à hablar.

Torib. Si harè: desde aqui escuchar
lo que responde quisiera.

Queda Don Toribio al paño.

Alonf. Saber que à Eugenia eligiò,
ha sido ventura estraña;
llevesela à la montaña,
porque lo menos que yo
en la Corte he menester,
es una hija discreta,
Retorica, ni Poeta,
y no de mal parecer.

Eugenia, yo vengo à hablarte,
no tienes, Clara, que irte,
que albricias he de pedirte
del pesame que he de darte.

Eugen. Albricias à mi, señor?

Clara. Pesame, señor, à mi?

Alonf. Pesame, y albricias, si.

Lar 2. De què? *Alonf.* Efectos son de amor:

Don Toribio enamorado
me ha dicho quanto desea,
que Eugenia su muger seas
y aunque ponerte en estado
à ti, por ser la mayor,
primera obligacion era,
el elige de manera,
que del gozo, y del dolor,
pesame tuyo à ser passa,
oy tu parabien, por ver
que pierdes, y ganas ser
la cabeza de tu casa.

Clara. Aunque pérdida es penosa,
yo estimo, que el bien posea

Eugenia, para que sea

mi hermana la venturosa,

feriando el pesar à precio

del parabien que la doy:

gocesle mil años. Oy

solo hizo gusto el desprecio. *Vase.*

Torib. Què triste vè de perderme
la escudera de su hermana!

veamos ella què ufana

responde de merecerme.

Eugen. Esto solo me faltaba *ap.*

de añadir (confusa estoy!)

à las novedades de oy.

Alonf. Què me respondes? acaba

de dudar. *Eugen.* Que agradecida

una, y mil veces, señor,

rindo por tanto favor

à tu obediencia mi vida:

que aunque no me toca à mi

elegir, pues no he de hacer

nunca mas, que obedecer,

harè mal, si viendo en ti

gusto, en mi primo amor fiel,

no respondo agradecida.

Mal haya mi alma, y mi vida, *ap.*

si me casàre con el.

Alonf. No en vano èsperaba yo

de tu mucho entendimiento,

Eugenia, esse rendimiento.

Torib. Yo tambien. *Alonf.* El esperè

en su quarto, y ganar quiero

con el las gracias tambien. *Vase.*

Torib. Que à mi las gracias me den

serà mas razon. *Eugen.* Oy muero,

pues tràs mis penas, he sido

objeto de un ignorante.

Torib. Què airoso sale un amante

quando està favorecido! *Sale.*

Sea muy enhorabuena

el ser, prima, tan dichosa,

que merezcáis ser mi esposa.

Eugen. Esto faltaba à mi pena.

Buelve Doña Eugenia la espalda.

Torib. Por què adorandome:--

Eugen. Ay Dios!

Torib. Me desadorais? *Eugen.* Porque

si antes con mi padre hablè,

aora he de hablar con vos.

Señor Don Toribio, yo,

por no responder aqui

resuelta à mi padre, di

una palabra, que no

he de camplir, si supiera

perder mil veces, rendida

à sus enojos, la vida.

Y siendo de esta manera,

que no he de casar con vos,

de la eleccion desistid,

que

que haveis hecho, y advertid,
que estamos solos los dos:
y si de lo que aqui os digo,
algo à mi padre decís,
he de decir, que mentís.

Torib. Como se habla esto conmigo,
escudera de mi casa,
ingrata, desconocida,
fúlia, aleve, y fementida?

Eugen. No deis voces, que esto passa
entre los dos, y no es, no,
para que salga de aqui.

Torib. Vos no sois mi prima? *Eugen.* Si.

Torib. No soy vuestro esposo? *Eugen.* No.

Torib. Decidme, no soy galante?

Eugen. No lo dudo. *Torib.* Y entendido?

Eugen. Pues no? *Torib.* Hidalgo?

Eugen. Cierto ha sido.

Torib. Airoso?

Eugen. Mucho. *Torib.* Y amante?

Eugen. Tambien.

Torib. Pues de mis cuidados
en què estrivan mis desvelos?

Eugen. Preguntadse lo à los Cielos,
à los Astros, y à los hados,
que no inclinan mi alvedrio.

Torib. Pues en algo està el bufilis.

Eugen. En que vos no teneis filis,
para ser esposo mio. *Vase.*

Torib. Como què filis no tengo?

tal à un hombre se le dice,
que tiene un solar, con mas
de tantísimos de filis,
que no hay otra cosa en èl,
por do quiera que se mire,
fino filis como borra?

Que aunque yo què es no adivine,
bien lo puedo assegurar,
pues siendo algo que sea insigne,
es preciso que no dexe
de estàr allà entre mis timbres.

A mi, què filis no tengo?

esto los Cielos permiten?

esto consienten los hados?

primà, ved lo que dixisteis,
mas filis tengo, que vos.

Sale Don Alonso.

Alonf. A dònè, sobrino, os fuisseis?
quando os busco para daros

mil norabuena felices
de que vuestra prima ya
agradecida, y humilde,
sabiendo vuestra eleccion,
no hay cosa que mas estime.

Torib. Mi prima, si es que es mi prima,
es una muger terrible,
con todos sus aderezos
de arena, aspid, y esfinge:
aqui me ha dicho una cosa,
que no pudiera decirse
à un Barquillero Asturiano
de los de quite, y desquite.

Alonf. A vos? *Torib.* En toda esta cara.

Alonf. Fuerza serà que me admire:
què fue? *Torib.* Que filis no tengo;
y para que se averigue
si los hombres como yo
tienen, ò no tienen filis,
por no obligarme à retarla
en estrangeros Países,
haced que me compren luego
quantos filis sean vendibles,
y cuesten lo que costaren.

Alonf. Esta es locura terrible.

Torib. Tan caros son? pues no importa:
donde se venden, decidme,
ò yo lo preguntare,
que bolver no se permite
à su vista, hasta bolver
todo cargado de filis. *Vase.*

Alonf. Ay delirio semejante!
sobrino, escuchad, oidme.

12 Sale Doña Clara, y Doña Eugenia.

Clara. Què es esto? con quèen dàs voces?

Eugen. Con quèen te enojas, y riñes?

Alonf. Contigo, ingrata. *Eugen.* Conmigo,
el dia que mas humilde
solo trato obedecerte?

Alonf. Ven acá, què le dixiste
à tu primo, que enojado
no hay quien con èl se averigue?

Eugen. Yo a mi primo? en todo oy
ni le hablè, ni vi. *Alonf.* Què dices?

Eugen. Lo que es cierto. *Alonf.* Vive Dios,
si dissimulada finges,
y es verdad que le has hablado
bachilleramente libre,
que te he de hacer:: tràs èl voy,
por

Doña

1.ª y 2.ª y 1/2

1.ª y 2.ª y 1/2

3
por si puedo reducirle
a que no ande preguntando
adonde se venden filis -- Use

Eup. Yo, a mi Primo que pudiera
que fuese ofensa decirle?

Cl. No te disculpes con migo
pues sê aung.^e no llegué a darte,
que perdieras tu remedio,
solo por decir un chiste.

Eup. Aunque eso de mi remedio
con falsedad me lo dices,
lo oigo Yo como lisonja,
viendo q.^e hasta un tonto, un simple
aun el alma que no tiene,
a mi vanidad la rinde.

Cl. Que quieres decirme en eso?
que nadie hay q.^e a mi se incline,

neciamente imaginando
que á meritos me compites?
pues no es sino que no hay nadie
que sin respeto me mire,
p^{er} que se yo hacer que todos
de otra manera me estimen
que á ti, siendo solamente
lo que alas dos nos distingue,
el verte á ti, notē como,
pero á mi como imposible.

Eyo. Ay que no es eso?

cla. . . Pues que?

Eyo. . . obligarasme á decirte
lo que á mi primo

cla. . . Que es?

Eyo. . . Que, tampoco tu tienes filis (C^{on}te)

cla. . . No lo dirás, por que yo
á responder no me obligue,
que quando: . . pero q^{ue} miro?

quien hay q^d esta sala pise
para estorbar el que lleguen dra
mis en o^{ra} a sus fines (S. D.º Feliº)

A quien buscais cavallero?

Feliº. Ay amistad! pues que vine (ap.º)
à hacer por ti una finera,
no a una infamia me inclines;
pues vi hermosura, a quien mal
mi libertad se resiste!
viendo à vño primo in fuera,
a quien vuestro Padre sigue,
me atreví à llegar à hablaros.

cla. Ami?

X (2.ª alp.º 1/2)

Feli. A vos.

cla. Hombre, quédices?
à mi hablar me.

Feli. Si señora,
porque sé q^d en esto os sirve

mi deseo, y no os ofende.

cla. Plegue á Dios que no me obligue
una necia á que me huela
de que... pero no es posible.

p. 42
Cupe

* Con quien hablará mi herma-
mana?

Desde aqui es bien q. lo mire.

cla. Ami, de ad me dudarlo
mil veces (mal reprimi me
puedo) me buscais!

Pelu.. A vos.

cla. Pues antes q. oséis decirme:-

Cupe * Ó si fuera algo de aquello
de posible, y de imposible.

cla. quien sois, y que me queréis,
q. os bais es bien q. ^{lo} suplique

sin decirlo, que ami nada
ay que à buscare os obligue.

Feli. Sin decirlo me ire,
si en eso mi pecho os sirve,
mas no sin que lo sepais,
que en este papel se escribe,
para que con esto lleque
à saberse, sin decirse.

Cupido si tomara el papel
por que hubiera q^d decirle.

Feli. tomad, y à Dios.

Cla. Yo papel?

Feli. Y por que vente os anime
solo dirne, que el honor
vuestro, en leerle consiste,
q^d dⁿ Pedro, y que dⁿ Juan
no anniesquen, y precipiten,
no digo su vida que ese

es peligro mui humilde,
sino vuestro honor, q^e fuera
perdida mas infeliz.

Cupex Si toma el papel soy muerta.

cla... Hombre, mira lo que dices,
ni a ti, a D.ⁿ Juan, ni a D.ⁿ Pedro
conozco.

Cup^a Ay de mi triste!

que todo esto sobre mí
viene, si el papel recibe,
mas por engaño la habla.

cla. Que sola una vez que quise ap^{te}
yo, no soy yo, no he podido!
que aguardas pues para irte?

Feli. Ya que tan des entendido
vuestro decoro porfíe,
y apradecer no pretenta

y ya lo que debo rize
a Amigo, yá Cavallero
me ire: a Dios.

6
XX
Gra Fernán
y Puchol y
Feli. de Z

Cla. No os vais, oídme:

sin duda que aquí hayen caño (ap)
y así es bien que le averigüe.
con quien presumis q. hablais
por quella finera estime!

Feli. No sois doña Eugenia?

Cla. Sy.

Eug. Ay mupex mas infelize!

Cla. Dadme aora el papel, yá Dios

Eug. Quele dese, es vien q. evite,
varasando el lance.

se. Hermana.

Cla. que tienes, de q. kaffres?

Eup^e... Mi Padre, y mi Primo vienen,
y porque tu no peliores,
vengo á avisarte, que yo
ya tubes quanto estoy libre,
mira lo que hemos de hacer

Fer... Quien vio empeño tan terrible.

Cla... Quese hade hacer sino q'entien
y quitodo se averigüe
para que no quedes vana
tu, de que por mi lo hiciste.

Padre, Señor, Primo, Otañer.

Eup... si fuera cierto el venite
muy buen lance hubiera hechado.

Cla... No hay nadie que pueda oirme.

P. Alon... Voces da Clara.

Eup... Ay de mi
que ya es verdad lo que dije

por fingimiento
 Cla- Negad todos.

Eup- No avoras publiques,
 que está aqui este hombre.

Cla- si quierxo.

Fel- Aqui esbten que me retixe
 por asegurar la espalda (reesc.)

salen Don Alonso, D. Toribio, Bixipida, Muño
 Muño y o tañer 1/2

1/2
 todo- ¿Que es esto? X (1.º 1/2.º p. donde se escondio)

Cla- Que un hombre

Eup- Ay triste!

Cla- Dentro está en nuestra casa;

y o desde aqueles Tardines

le he visto en el corredor,

del desvan por el tabique

salto, subid alla todos

quedarse no tolicite

a no barnos esta noche,

Alon. Aquesos serán sus fines
Mani- Encasa de Yndiano, quien
duda que eso solicite.

toni. Nadie primero que yo,
el primer escalon pise,
que a mi me toca el asalto,
si fuese el desban Mastrique;
vea mi prima que tengo
pujanza, ya q. no filis - ^{que}

Alon. contigo voy - ^{que}

cla. subid vos otañes ~~XX~~ B. y Guenol

Ota. Ya, a los dos siguen ^{sin versos}

los filis vela tirona;

con migo van dos mil cides ^{que}

cla. vos otañes desde alla dentro

ved, que entaax no solicite

por otra parte a esconderse,

Mani- un arxos sere - ^{que}

Oxi. Yo un lince - ^{que}

cla. todas tus bachillerías
mina celo que te sirben,
que al primer lance te pasmas,
y al primer susto te rindes.

Ya tienes franca la puerta,
hombre, ya bien puedes irte,
dejame el papel, y a Dios

sale D. Felix y le da un papel

Feli. El os guarda; y pues difícil
no es lo que os advierto, ved
lo que importa.

Eup. Ay de mí triste!
que no pudiese estorbarlo. (ap. se)

Feli. Amor, no me precipites
que aunque ingenio, y hermosura
todo en ella recompite

es Dama de mis amigos

y adorarla es imposible. (vne)

Y salen D. Alonso y D. Fabio (salen)

cla.. Señor ya el hombre a otra casa
pasado ha, no solicites
buscarle.

Alon.. Forzoso era,
pues no fue hallarle posible.

tori.. Nipromantica es su dicha,
pues mele ha hecho imposible.

cla.. Digo q. pasó á otra casa,
que yo le vi sano, y libre.

Alon. Con todo eso, abexla toda
vamos.

tori. Ahora que dizes?
tengo ó no filis- vanse

3.º
alarga

Eugen. No sè,
que aora no estoy para filis.
Clara. Esto, necia presumida;
he hecho para que mires,
que tener valor, è ingenio,
es tenerle, y no decirle;
y vete de aqui, que quiero
vèr lo que el papel me dice.

Eugen. No foflegaré (ay de mí!)
hasta vèr lo que la escribe.

Clara. De aqui la embiè, porque
si este hombre este engaño finge
para escribirme à mí, ella
no lo entienda, ni imagine.

Lee. No se atreve à vuestro honor
quien por vuestro honor se atreve
à presumir, que os obliga
con lo mismo que os ofende:
y así, en esta confianza
de pensar que errando acierte,
lo que hay que culparme vaya
por lo que hay que agradecerme.
Don Juan mas enamorado,
que fue de vos, de vos buelve,
y Don Pedro os sigue, mas
fino, quanto mas ausente.

Que dexen de declararse
no es posible, ni que dexen
de remitir al acero
la competencia, de suerte,
que à dar escandalo pafse;
y pues podeis facilmente
remediarlo, con mandar
à Don Pedro que se ausente,
ò à Don Juan que se retire,
quedandoos vos dueño siempre
del desdèn, y del favor,
quidad el inconveniente,
que à mí el aviso me toca,
procediendo de esta suerte
con vos, conmigo, y con ellos,
Cavallero, amigo, y huesped.

Repres. Valgame Dios, què de cosas
tan varias, tan diferentes,
en un punto me combaten,
y en un instante me vencen!
En lo que dice, y no dice,
es muy cierto que me ofende
este papel, es verdad,

que si aqueste papel viene
à hacer, que quando pensaba
que el papel para mí fuesse,
solicitando aquel medio,
que me ha obligado à leerle,
he sentido que no sea
su intento aquel, sino este.

Cómo puedo yo decirlo,
fino es ya que en mí rebiente
no sè què callada mina,
que Amor en el alma enciende?
Amor dixè, pues no siento,
fino haver tan neciamente
persuadidome, que à mí
me buscase; y es de suerte
la vanidad de una Dama,
persuadida à que la quieren,
que aunque la ofenda el amor,
mas el engaño la ofende:
y mas quando està à la mira
una necia, una imprudente,
una loca:-

Al paño Eugen. Esta soy yo.

Clara. De tan vanas altiveces,
que presumo, que ella sola
todo quanto mira vence.

O embidia, ò embidia! quánto
daño has hecho à las mugeres!
pues por vengarme de Eugenia
diera:-

Salè Doña Eugenia.

Eugen. En què Eugenia te ofende,
para pensar à tus solas
el cómo de ella te vengues?

Clara. Este papel te lo diga,
que acalo à mis manos viene
por las tuyas. Eugen. Ya lo sè.

Clara. Pues si lo sabes, y tienes
tan à riesgo tu opinion,
que estriva solo en que lleguen
à declararse dos hombres:
mira si es justo que piense
cómo he de vengar, ingrata,
falsa, atrevida, y aleve,
la ocasion en que:-

Eugen. Oye, aguarda,
que para que consideres
tanta amenazada ruina
quan facil remedio tiene,
me huelgo de haver venido

D

a

a esta ocasion. (Negase alareja

Cla... Pues que emprendes?

Eup... Señor D.ⁿ Pedro?

Cla... ¿Que haces?

Eup... Habla un instante brebe
a un Cavallero que está
en la calle

Cla... ¿A eso te atrebes?

Eup... Si, q^e en su quanto mi Padre
está yá con su accidente
de la gota, que hoy le ha dado,
y D.ⁿ Toribio, no puede
ver desde el suyo esta xeta,

ya si hede satisfacente.
Señor D.ⁿ Pedro?

Llega poudento D.ⁿ Pedro ala uja

^{1/2}
Pedro Bien fue

menester oia dos veces
mi nombre, para q.^e alguna
creyera q.^e de el se acuerde
vuestra memoria, q.^e untaiste
no caee su bien facilmente.

Euse No prosigais, q.^e esta neja
es de otras tan diferente,
quanto hay de no serlo, á ser
aora de las paxedes

de mi Padre, y si alli pudo
la seguridad hacexme
usar de algunas licencias,
mi honox prisionera tiene
su libertad ya, y tan otra
haveis de ver q^e procede,
quanto hay de q^e otros
me guarden,
aguardarme Yo:
asi, hacedme
merced de bolberos luego

10

donde otra vez no os encuentre,
ni en mi Calle, ni en mi casa,
suplicandoos q.^e prudente
deis de mano a una esperanza,
q.^e no hay sobre q.^e se asiente.

Ped. oíd.

Eup.^a Perdonad, q.^e no puedo.

Ped. = Quando por veros:—

Eup. Hacedme

sea, sobre ingrata, y por ella.

Ped. vos?

Eup. Sy.

Ped.. como?

Eup.. De esta suerte. Cierra

cla.. Y al otro q.^e has de decirle,

Eup.. Haz cuenta que si le viere,

le dire lo mismo al otro

Dr. Como?
Rep. De esta suerte. Cien
Y al otro q^e has de dedarle.
Haz cuenta que si le muer
te de lo mismo el otro

Juena Dña

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Papel y sacaya
27 10 7

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Clara, y Mari Nuño.
Clara. Esto passa, y solo à ti lo dixera. *Mari.* Ya tū tienes experiencia de lo mucho, que fiar de mi amor puedess pero dexa que me admire de oir, que à tal extremo lleguen los despejos de tu hermana.

Clara. Dos Cavalleros pretenden su favor, y à mi me toca, que el escandalo remedie, ya que llegò à mi noticia, y asì es fuerza hablar à este, que me diò el aviso; y para hacer que el daño se enmiende, tū has de darle un papel mio en su nombre, porque llegue, ignorando que soy yo, à hablarme mas claramente esta noche, y:- pero luego proseguirè, que parece que anda gente ai fuera, mira quien es. Bien de aquesta fuerte *ap.* con la verdad se ha engañado *Mari Nuño*, que ha de hacerme lugar, para conseguir hablarle de noche, y verle, ya que mi pena:-

Salen Don Toribio, y detienele Mari Nuño.

Mari. Esperad,

que no es bien que nadie entre sin avisar à este quarto.

Torib. Dos veces para mi eres Dueña oy. *Mari.* De què manera se entiendo esso de dos veces?

Torib. Una en lo que estorvas, y otra en lo que un quarto defiendes.

Mari. Serà justo, si no estàn decentes, que à verlas lleguen?

Torib. Pues còmo pueden no estàr siempre mis primas decentes?

Clara. Què es esso?

Torib. Que essa estantigua à mi el passo me defiende.

Clara. Hace muy bien, porque aqui

sin mi padre, nadie puede entrar. *Torib.* Si puede, y ya se de què esse ceño procede:

11 y asì, no quiero enojarme, porque se tambien que tienen licencia las desvalidas de llorar amargamente.

Clara. Yo confieso que lo esloy, y pues la dichosa en este quarto no està, no teneis que hacer en el, brevemente de el os id, ò yo me irè, porque de mi no se pienle que me vengo en estorvaros, quando hay mas en que me vengue.

Torib. Esso es poco, y mal hablado.

Clara. Ven, Mari Nuño, que tienes que hacer por mi esta fineza. *Vase.*

Mari. Tuya soy, y serè siempre: pero aguardate, verè quien llama. *Vase.*

Torib. Cielos, valedme, que este remoquete, sobre aquella sospecha fuerte, que aspid del pecho, à bocados todo el corazon me muerde, es, aora que caigo en ello, un bellaco remoquete.

Quando buscamos la casa, vi:- lengua mia, detente, no lo digas, sin que antes te haya dicho yo, que mientes: vi, que detràs de la cama de Eugenia (ò malicia alevel!) estaba detràs:-

11 *Salen Mari Nuño con un papel.*
Mari. Señora,

albricias, que este villete, con coche, y balcon:- *Torib.* Muger, en lo que dices advierte, que balcon, villete, y coche, sobre dueña, me parece, es traer todo el yerro armado.

Mari. Mal encuentro fuera esse *ap* si importàra: mi sehora:-

Torib. Memoria, no me atormentes?

Mari. Aqui no estaba? *Torib.* Aqui estaba un poco antes que se fuesse.

Mari. A buscar à entrambas voy

D 2

con

con este papel. *Torib.* Detente, que antes he de verle yo, que ellas. *Mari.* Què llama verle? que aunque no importàra nada, no le he de dar, por no hacerle tan dueño de casa ya.

Torib. Què và:- *Mari.* Què?

Torib. Que de un puñete te abollo sessos, y toca?

Mari. Què và que no es mayor que este?

Dale un bofetón.

Torib. Los dientes debieron de irse, pues he perdido los dientes.

Mari. Ay, que me matan, señores, acudan à locorrerme.

Torib. Solo me faltaba aora ser ella la que le quexe.

Mari. Que me matan.

Salen Don Alonso, Doña Clara, Doña Eugenia, y Brígida.

Alons. Què es aquesto?

Clara. Què ha sucedido? què tienes?

Mari. Don Toribio mi señor,

colerico, è impaciente, porque no le quise dar aqueste papel, que viene para las dos, puse en mi las manos. *Las dos.* Jesus mil veces!

Alons. Por cierto, señor sobrino, vuestro enojo, sea el que fuere, es muy sobrado: à criada de mis hijas de esta suerte se ha de tratar? *Torib.* Vive Dios, què soy yo:-

Alons. No habéis. *Torib.* Quien tiene de què quejarfe. *Alons.* Ya basta: dadme vos, dadme el villete, que quiero ver la ocasion, *Tomale.* que tuvo para ofenderse.

Eugen. Ay de mi! si fuese acafo de alguno de los ausentes.

Clara. Quiera el Cielo, que no sea, que algo de tus cosas cuente.

Lee D. Alons. Sobrinas mías, yo tengo balcon en que esta tarde veais la entrada de la Reyna nuestra Señora; el coche và por vosotras, que no dudo, que mi primo:-

Repres. Aora de nuevo buelvo.

à enojarme, y ofenderme de que escrupulo haya havido en vuestro juicio: en aqueste Doña Violante mi prima, hijas, os dice que quiere, que con ella vais à donde veais la entrada excelente de la Reyna, cuya vida el Cielo por siglos cuente. Tomad, leedle vos, vereis quan necio, quan imprudente haveis pensado otra cosa, que no quiero que se ausenten, hasta que vos le leais. *Dale el papel.*

Torib. Mostrad: dice de esta suerte:

Lee. Sobrinas mías, yo tengo

balcon:- Tio, finalmente,

hasta que yo lea, no han de ir?

Alons. No.

Torib. Pues muy bien me parece, que no iràn de aqui à dos años.

Alons. Por què? *Torib.* Porque no sè leerle, y ellos havrè menester

para aprenderlo. *Alons.* Què llegue à tanto vuestra ignorancia!

Torib. Pues què defecto es aqueste?

como de estos leer no saben,

y lo saben todo: estense,

hasta que lo aprenda, en casa,

y entonces iràn. *Alons.* Mal pueden

si oy es la entrada. *Torib.* Havrà mas

de que la entrada se quede

hasta que yo sepa leer?

Alons. Hijas, aquesto sucede

una vez en una edad,

verlo es justo: brevemente

os poned los mantos, è id,

ò pesele, ò no le pese.

à Don Toribio, que yo,

à causa de mi accidente,

no saldè de casa, y basta

que vuestra voz me lo cuente,

quando bolvais. *Clara.* A tu gusto

humilde estoy, y obediente.

Eugen. Si me dàs licencia à mi, contigo es bien que me quede.

Alons. No, hija, ambas haveis de ir.

Brig. Aqui ya los mantos tienen.

Clara. Ponme, Mari Nuño, el mio:

to-

2.^a Dra

De Don Pedro Calderon de la Barca.

toma, y lo que digo advierte.

Dale un papel.

Eugen: Solo esta vez salgo triste, ap.
porque ninguno me encuentre
de estos dos necios amantes.

Clara. Solo esta vez salgo alegre,
por si en las fiestas por dicha
à este Cavallero viesse. Vanse.

Torib. Aunque desairado quede,
me huelgo, que quedo en casa,
entre la Reyna, o no entre,
por si puedo averiguar
à mis solas esta fuerte
sospecha, que en vivos zelos
amor en el alma enciende. Vase.

calte
+

Salen Don Felix, y Hernando.

Hern. Sin ver la fiesta te vienes,
señor, hasta casa? Felix. Si,
que no hay fiesta para mi
donde no hay gusto. Hern. Què tienes,
que estàs tan triste, señor?

Felix. Què mas tu lengua quisiera
de que yo te lo dixera?

Hern. Ya me has dicho que es amor,
con solo esso. Felix. Por què?

Hern. Porque obligarte à callar,
solo puede ser estàr
enamorado. Felix. No sè
como te diga que si,
y que una rara belleza
es causa de mi tristeza,
tan imposible, que vi
en el primero deseo
el primero inconveniente.

Hern. Còmo?

Felix. A quien Don Juan ausente
ama, y à Don Pedro veo
venir siguiendo, es la Dama,
que mi libertad robò;
y aunque siempre he de estàr yo
de la parte de mi fama,
aun no estriva mi cuidado
en esta especie de zelos,
fino que de sus desvelos
uno, y otro me han fiado
el secreto de manera,
que obligado à embarazar
su empeño estoy, y à callar.

Llama à la reja Mari Nuño.

Mari. Señor Don Felix? Felix. Espera,
a quìen han llamado? Mari. A vos.

Felix. Pues què es lo que me mandais?

Mari. Doña Eugenia, que leais
aqueste papel, y à Dios.

Arrojale un papel, y vase.

Lee D. Felix. Agradecida al aviso, que
me disteis, he empezado ya à obede-
ceros, y para executarlos mejor, me
importa hablaros: venid esta noche,
que yo os estarè aguardando. El Cielo
os guarde.

Repres. Quièn viò confusion mas fiera,
puesto que ni ir, ni dexar
de ir puedo ya escusar?

Al paño Don Juan.

Juan. Cielos, què harè? Hern. Considera,
que viene Don Juan aqui.

Felix. Si viò arrojar el papel?

Hern. No.

Juan. Què sospecha tan cruel! Sale.

Felix. Don Juan, pues què haceis aqui?
no sois de fiestas? Juan. No sè
lo que os diga. Felix. Muerto quedo.

Juan. Que ni hablar, ni callar puedo.

Felix. Callar, ni hablar?

Juan. Si. Felix. Por què?

Juan. Porque os ofendo en hablar,
y en callar me ofendo à mi,
con que es preciso que aqui
no pueda hablar, ni callar.

Felix. No os entiendo. Juan. Yo tampoco;
mas si entenderme quereis,
como licencia me deis,
propia dadiva de un loco,
dirè el dolor que me aqueja.

Felix. Si doy: empeño cruel! ap.

Juan. Pues ensenadme un papel,
que os dieron por esta reja.

Felix. Solo esso en el mundo huviera,
siendo quien somos los dos,
que yo no hiciera por vos;
y no haciendolo, quisiera
que el credito de mi fe
os debiesse creer de mi,
que soy vuestro amigo. Juan. Así
lo creo; mas no podrè

viendo, que haveis escusado
con pretexto de otro honor,

fer

ter tercero de mi amo;
y que haviendome llamado
Eugenia en el coche aora,
muy enojada me diga,
que ni la vea, ni siga
mas, Don Felix, quien lo ignora?)

entrar en temor de que
vuestra escusa, y su crueldad
nacen de otra novedad?

Y mas, viendo que lleguè
à tiempo que daros vi
por essa reja un papel,
y que los secretos de el
tanto recatais de mi,
que turbado le escondais,
haviendo yo el nombre oïdo
de Eugenia, y que ella ha sido
la que os dice que leais.

Felix. Valgame el Cielo! què harè, *ap.*
que el papel me llama à mi,
y si me disculpo aqui,
à Don Pedro culparè?

Juan. Què me respondeis?

Felix. Ya os tengo
respondido, con saber,
que soy, Don Juan, y he de ser
amigo, y callar prevengo.

Juan. Confieso, que sois mi amigo,
y que vuestro huesped soy;
pero el empeño en que estoy,
vos le sabeis; y asì os digo
solo, que me aconsejais
en este lance, por Dios,
què hicierais conmigo vos?

Felix. Aunque contra mi teneis
alguna razon, si yo
en el empeño me viera,
que erais mi amigo creyera,
y no os apuràra. *Juan.* No
es tan facil de tomar,
como de dar un consejo;
y asì, de admitirle dexo,
bolviendoos à suplicar,
que me enseñeis el papel.

Felix. Si otra causa no tuviera,
que la vuestra, yo lo hiciera.

Juan. Pues hay otra causa en el
mas, que ser suyo, y venir
à vuestra mano? *Felix.* Si hay,

pues la causa que le tray,
es la que no he de decir.

Juan. No hais de mi un secreto?

Felix. Si, mas no aqueste. *Juan.* Mirad,
que puede nuestra amistad
dilatarse en mi el efeto
de verle, mas no escusalle.

Felix. Pues mirad còmo ha de ser,
porque no le haveis de ver.

Juan. Saliendonos à la calle.

Felix. Guaid donde quisiereis vos,
que à guardarle estoy dispuesto.

Salen Don Pedro.

Pedro. Don Juan, Don Felix, què es esto?
dònde vais asì los dos?

Felix. Pasleandonos vamos. *Pedro.* No
es la deshecha bastante
à desmentir el semblante;
y haviendo llegado yo
à tiempo, que ya empuñadas
de ambos las espadas vi,
no haveis de passar de aqui.

Juan. Prevenciones escusadas
son las vuestras, vive el Cielo.

Hern. No son, que mi amo, y Don Juan
à reñir, Don Pedro, van.

Felix. Calla, picaro. *Pedro.* Què duelo
hay, que entre amigos lo sea,
que no se pueda ajustar,
Felix. antes de llegar
al ultimo trance? vea
yo, que haceis esto por mi,
y sepa la causa. *Felix.* Yo
no he de decirla, que no
me està à mi bien. *Juan.* A mi si,
que no quiero que se diga,
que sobre la obligacion
de huesped, es sinrazon
la que à este trance me obliga:
y pues que sois Cavallero,
que nos dexareis reñir,
la ocasion he de decir.

Felix. No direis, porque primero
yo:- *Pedro.* Tened.

Felix. O quìen pudiera *ap.*
su discurso suspender!

Juan. Que quiero con vos hacer
lo que con otro no hiciera.
Yo, Don Pedro, he fiado

de

XX B. y Guenol 42

de Don Felix, que estoy enamorado
de una Dama, y haviendome valido
de el, no solo ayudarme ha pretendido,
pero contra su honor, contra su fama;
se que festeja aquesta misma Dama;
ved si es justa mi queixa,
pues dandole un papel por esta reja:-

Pedro. Què es lo que escucho, Cielos! ap.

Juan. Oí, que oyen mucho contra si los celos,
que dixo la tercera,
que el dueño fuyo Doña Eugenia era:
su nombre dixe, poco havrà importado
el haverla nombrado,
siendo quien fois.

Felix. Con nuevas penas lucho. ap.

Pedro. Esperad, que no importa sino mucho,
porque aqui se desvelo
me toca à mi con ambos, vive el Cielo:
con vos, pues haveis sido
de Eugenia amante, q'es la que he seguido,
y con el, pues de vos à oír he llegado,
que està Don Felix de ella enamorado;
de suerte, que en los dos vengar prevengo
la razon que teneis, y la que tengo.

Juan. Si vos os declarais de Eugenia bella
amante, quando yo muero por ella,
ya con vos es mayor empeño el mio,
pues ya son dos de quien mis penas fio,
y dos los que me ofenden. (den

Fel. Dos son tambien los q' agraviar preten-
mi amistad, presumiendo,
que, siendo yo quien soy, à ambos ofendo,
quando en mi valor hallo,
que al uno por el otro su amor callo,
y escusar el empeño solícito,
passando la fineza à ser delito.

Juan. Fineza es, quando impio:-

Pedro. Quando ingrato:-

Juan. Con falsa fe:-

Pedro. Con fementido trato:-

Los dos. Ofendeis mi amistad?

Felix. Oídme primero,
pues à los dos satisfacer espero.

Juan. Platicas acortemos,
y puesto que tenemos
nuestro duelo empezado,
venid conmigo.

Pedro. Haviendo yo llegado
à tiempo, que he labido,

que los dos me ofendeis, como he podido
dexar de ir con los dos?

Felix. Y como puedo
yo dexar, que los dos, con tal denuedo,
presumais que traidor puedo haver sido?

Los dos. De ambos està ofendido
mi valor.

Felix. Por mi honor bolver espero.

Juan. Calle la lengua, pues, y hable el acero.

Riñen los tres, y dice D. Toribio dentro.

Torib. Pendencia hay à la puerta de mi casa?

Salen Don Alonso, y Don Toribio.

Alonf. Como entre tres amigos esto passa?

Jua. Guardaos Dios, q'ya el duelo està acabado?

Alonf. Esperad, por q' avièdo yo llegado, (Vase.
ofendeis mi valor.

Pedro. Nada esto ha sido: (ido. Vase.

seguir quiero à Don Juan, pues ya se ha

Torib. Tenedlos, tio, que para ajustarlo,

sobre mi Executoria han de jurarlo:

aguardad, que ya vengo,

mientras voy à sacarla, que la tengo

metida en las alforjas, como vino,

porque no se me ajasse en el camino.

Alonf. Merezca yo saber, què furia airada
os ha obligado aqui à sacar la espada.

Felix. Nació esta competencia
sobre una diferencia,

que en el juego los tres hemos tenidos

y haviendo vos venido

à tan buena ocasion, no fuera justo,

que entre amigos durara este disgusto:

perdonadme, señor, y dad permiso
que los siga. (Vase.

Alonf. Será muy cuerdo aviso;

id, D. Felix, con Dios, que sabe el Cielo,

que siento no cumplir oy con el duelo,

haviendome aqui hallado: -

pero es tal mi cuidado, ap.

que no entre D. Toribio en mi sospecha,

que mas con el me importa la deshecha.

De què tan pensativo

haveis quedado? Torib. Imaginando vivo

si nuestra solariega sangre acierta

en que riñendo, tio, à nuestra puerta,

se vayan atufados,

sin ir los dos muy bien descalabrados,

y aun los tres.

Alonf. Què notable desvario!

pues

pues què nos toca su disgusto?

Torib. Ay tio,
si hablara yo!

Alonf. De què es el sentimiento?

Torib. De mucho. Alonf. Pues hablad.

Torib. Estadme atento.

Quando yo iba à buscar filis,
y fuisteis vos à traerme,
defengañado de que
burla de mi prima fuese,
siendo hablilla, que las Damas
decir por donaire suelen:
al bolver à casa, oimos
voces, diciendo impaciente
Clara, que un hombre havia en ella.

Alonf. Es verdad, y yendo à verle,
no le hallamos, aunque toda
la anduvimos. Torib. Pues de aqueſſe
examen que en ella hicimos,
todo mi dolor procede,
todas mis penas se causan,
y todos mis zelos penden.

Alonf. Por què? Torib. Faltame el aliento!
la voz duda, el labio teme!
porque como no dexamos
nada por ver diligentes,
detràs de la cama (ay triste!)
de Eugenia:- Alonf. Cielos, valedme.

Torib. Vi:- Alonf. Què, al hombre?

Torib. Mas no es nada,
verle, y no darle la muerte?
no bastò ver:- Alonf. Profeguid.

Torib. Una clara ſeña, un fuerte
indicio de que à deshora
en el quarto ſalga, y entre?

Alonf. Ved, ſobrino, què decís,
no algun engaño os empené
à decir:- Torib. Còmo que engaño,
ſi lo vi mas claramente,
que cinco, y cinco ſon diez,
y diez, y diez ſeràn veinte?

Alonf. Pues què viſteis? Torib. Una eſcala,
que Eugenia eſcondida tiene.

Alonf. Eſcala eſcondida? Torib. Si,
y de hartos paſſos, con fuertes
cuerdas, y hierros atada.

Alonf. Vive Dios, ſi verdad fueſſe,
que havia:- Torib. Còmo verdad?
ſi ſolo porque la vieſſeis,

os traigo aqui, quando ſolo
eſtá el quarto? un punto breve
eſperaos, vereis quan preſto
aqui la mirais patente.

Alonf. Ay de mi! no en vano, Cielos,
previene auſentar prudente
de la Corte à Eugenia: pero
ſi ya Don Toribio tiene
tan vivas ſoſpechas, còmo
es poſſible que la lleve?
pues ya:-

Sale Don Toribio con un guardainfante.

Torib. Mirad ſi es verdad,
con mas de dos mil pendientes
de gradas, haros, y cuerdas.

Alonf. Necio, loco, impertinente,
eſta es eſcala? Torib. Y eſcala,
que ſi ſe deſdobla, debe
poderſe eſcalar con ella,
ſegun la rebuelta tiene,
la torre de Babilonia:
eſto es para quien lo entiende,
no la ſè armar. Alonf. Vive Dios,
que no ſè como conſiente
mi còlera no deciros
mil peſares, porque eſſe
es guardainfante, no eſcala.

Torib. Guarda què?

Alonf. Què impertinente!
guardainfante. Torib. Peor es eſſo,
que eſſotro: què infante tiene
mi prima, que eſte le guarde?

Alonf. Hablar con vos, es hacerm
perder el juicio: no entienda
aqueſſo nadie, bolvedle
donde eſtaba, y eſtimadme,
barbaro, y agradecedme,
que no os digo mil locuras.

Torib. Eſcalado ſeas mil veces:
guardainfante de mi prima,
quien quiera que fuiste, y fueſſes,
bueno me han poſto por ti
de barbaro impertinente,
y haſta ſaber el oficio,
que en cas de mis primas tienes,
no he de parar.

Dentro. Para, para.

Dent. Alonf. Pues que ya mis hijas vienen,
poned luces en ſu quarto.

Sale

Riz. p. Termin
1/2

Baja 2a 1/2

Baja 1/2

Sale Mari Nuño.

Mari. Ay de mí! que en él hay gente:
quién es?

Torib. Yo soy, que no es nadie.

Mari. Qué haces aquí de esta suerte
con aqueſſe guardainfante?

Torib. Aquí, ſi ſaberlo quieres,
me eſtába pensando coſas.

Mari. Sitio habrá donde las pienses:
ſuelta, y mira no te hallen

aquí dentro, quando lleguen,
que ya vienen. *Torib.* Mira tú
no me obligues á que venga
el paſſado mogicon.

Mari. Mejor ſerá, ſi lo adviertes,
no quieras que te de otro.

Torib. Qué vá que no es mayor que eſte?

Dale un bofetón.

ay, que me han muerto, ſeñores,
acudid á ſocorrerme!

ay, que me matan.

Salen Don Alonſo, Doña Clara, Doña Eu-
genia, y Doña Mariana.

Alonſ. Qué es eſto?

Clara. Qué voces, qué ruido es eſte?

Torib. Mari Nuño mi ſeñora,
eſtando en eſte retrete,
porque la dixe no mas,
que buenas noches tuvieſſe,
puſo las manos en mí.

Mari. Mas me dixo, pues pretende,
que le favorezca yo,
porque dice, que no quiere
ſeñora de guardainfante,
y trae por teſtigo eſte,
de quien eſtá haciendo burla.

Torib. Qué teſtimonio tan fuerte!

Mari. A un traidor dos alevosos.

Alonſ. Advertid vos, que no lleguen
á entender nada las dos,
que de vueſtras ſencilleces,
ó ignorancias, ó locuras,
eſtoy caſado de ſuerte:
pero hablemos de otra coſa,
no ſean delirios ſiempre:
cómo en la fieſta os ha ido?

Eugen. Como á quien viene, ſeñor,
de ver el triunfo mayor,
que nueſtra Eſpaña ha tenido,

deſde que ſu Monarquía
á ſer la mayor llegó.

Alonſ. Ya que no le he viſto yo,
de algun conſuelo ſería
oirlo de las dos aquí.

Eugen. Yo, ſeñor, te contaré
lo que me acuerdo. Veré
ſi deſvelar puedo aſí
la pena en que me ha tenido
la competencia cruel,
que vió Clara en ſu papel.

Clara. Viſte á Felix? *A Mari Nuño ap.*

Mari. Y advertido,
no dudo que venga. *Clara.* Pues
vele á abrir. *Mari.* Cómo, ſi aquí
todos eſtán? *Clara.* Mira, aſí.
Como atento nos eſtéis,
lo que ella olvide, ſeñor,
yo acordarſelo pretendo.

Entiendeſme? *Mari.* Ya te entiendo.

Eugen. Oirás la fieſta mayor,
que tendrás oído en tu vida.

Clara. Y vos oid también. *Torib.* Pues no?

Clara. Vè por él, mientras que yo
les doy con la entretenida. *Váſe Mari.*

Llegó el día, que trocando
la divina Mariana,
en felices poſſeſſiones,
perezofas eſperanzas,
de Madrid amanecieron
para ſu dichofa entrada,
en felices aparatos,
cubiertas calles, y plazas:
todas las vimos, porque
trascendiendo por las vallas
ſingidas de jaſpe, y bronce,
llegamos á donde eſtá
en el Prado un Arco excelſo,
que á las nubes ſe levanta.

Eugen. Aquí en el racional traje
Madrid, de ſu antigua uſanza,
eſperó á ſu nueva Reyna,
veſtida de blanco, y nacar,
y para ſignificar

de ſus afeſtos las ansias
con que liberal quiſiera
poner el mundo á ſus plantas;
ya que no la puſo el mundo,
puſo, por lo menos, tantas

E

ſig-

significaciones de èl,
que en este Arco , y los que faltan,
representò de sus quatro
Partes las Coronas varias,
que en èl amante la ofrece
quien la mereciò Monarca:
y así, esta parte fue Europa,
como principal estancia
donde sus Imperios tiene
las demás por tributarias.

Clara. Querer pintar , que en èl vimos
en casi vivas estatuas
à Castilla , y à Leon
por los Reynos ; Alemania
por la cuna , y por la Fè
de la Religion à Italia,
sin otras muchas señales,
imposible es ya , pues basta,
que en este Arco , y los demás
apelemos à la estampa,
quando lo expliquen sus letras
Latinas , y Castellanas.

Eugen. Solo por mayor diremos,
que à las quatro dilatadas
Partes del Mundo , en quien tuvo
dominio el Planeta de Austria,
correspondieron los quatro
elementos , siendo en claras
significaciones , doctos
reversos de sus fachadas:
y así, à Europa se diò el aire,
por ser en quien mas templadas
sus influencias se gozan
dulces , suaves , y blandas.

Clara. Y como del aire es
el Aguila remontada
Emperatriz , cuyo nido
favorable aspira al Aura,
el Aguila coronò
este elemento , adornada
de geroglificos , que
todos del aire se facan.

Eugen. A esta puerta , pues , la Villa,
la ceremonia acabada
del besamano , empezò,
haciendo al compàs la salva,
no solo de los clarines,
las trompetas , y las caxas,
sino de la voz del Pueblo,

que es la mas señora salva,
à caminar con el Palio,
con tanto aplauso , con tanta
magedad , que no se viò
en terminos de vassalla,
nadie con mas causa humilde,
ni sobervia con mas causa.

Clara. De aqui , pues , à la Carrera
de San Geronimo passa,
donde no menos vistoso
la recibì el triunfo de Austria.

Eugen. De sesenta y dos Coronas,
que en la India rinden à España
feudo , los bultos de algunas
significaron las ansias
de servir su buena Reyna
con dones , y empressas , quantas
mide este Imperio al Oriente,
donde su poder alcanza.

Clara. Y como Asia es la mayor
parte del mundo , que abraza
Ganjes , Nilo , Eufrates , Tigris,
Señora de tierras tantas,
fue su elemento la tierra,
en quien se viò coronada
la melenas del Leon,
como su mayor Monarca.

Eugen. Llegò , pues , el sol del Sol
à la Puerta , en cuya estancia
Africa en el triunfal Arco,
à vista suya se planta.
Y así, todas sus pinturas
fueron las Fuerzas , y Plazas,
que España en Africa goza,
desde que dos Reynas Santas,
política una en Madrid,
victoriosa otra en Granada,
arrancaron las raíces
de esta venenosa planta.

A Africa correspondiendo
el fuego , ò por su abrasada
Libia , ò porque siendo oy
la Puerta del Sol su estancia,
el Sol, Planeta de Fuego,
entre piramides altas
se viò colocado , bien
como exaltado en su casa.

Clara. Signiòse la Platería,
de tal manera adornada,

que

XX 2a 21/2

que solo un Arte tan noble
asi pudiera ilustrarla;
pues casi desde este Arco
se corrieron dos varandas
de vichas, y de columnas,
que empezandose desde altas
piramides, prosiguieron,
hasta que en otras remaran,
poblando sus corredores
por una, y por otra vanda
aparadores, cubiertos
de diamantes, oro, y plata.

Eugen. La America en otro Arco
à Santa Maria estaba,
en cuyo Templo el fiel culto
el Te Deum laudamus canta.
Fueron divinas empresas
quantas diò el agua à sus Aras,
siendo perennes milagros
Marzanares, y Xarama.

Clara. En la Plaza de Palacio
animados en dos basas,
que de Himeneo, y Mercurio
sostenian las estatuas,
dos triunfales carros vi,
de cuya fabrica rara
fue la significacion,
si es que me atrevo à explicarla,
que Mercurio, de los Dioses
Embaxador, su jornada
à la vista de Palacio
feneciò, y asi, acabada
la fatiga del camino
à Himeneo se la encargas
porque uno su culto empieza
donde otro su culto acaba.

Eugen. Con este acompañamiento,
al compàs de voces varias,
que del esposo, y la esposa
decian las alabanzas:-

Clara. En un bruto, que parece,
que sabia que llevaba
todo un Cielo sobre si,
segun la noble arrogancia
con que obedecia sobervio
al impulso que le manda,
llegò nuestra invicta Reyna
à las puertas de su Alcazar.

Alonf. Tal la relacion ha sido,

que aunque el no verla dà enojos,
el deseo de los ojos
se suple con el oido.

Torib. No à mi, porque esse deseo
nunca tuve. Alonf. Por què no?

Torib. Como essas bodas vi yo.

Alonf. Dònde? Torib. En Cangas de Tinèo,
quando los Concejos todos
se juntan para llevar
las novias à otro Lugar,
entonando varios modos
de bayles, y de cantares,
que es una fiesta bien rara:
si de alguno me acordàra,
se os quitàran mil pesares.

Alonf. Dexad locuras, por Dios:

Bigida, à alumbrarme ven,
que ya recogerme es bien. Vase.

Clara. Por què no os recogeis vos?

Torib. Porque para recogerme
falta salir de un cuidado.

Clara. Què cuidado? Torib. No he cenado,
y tras esto, otro ha de hacerme
perder el juicio. Clara. Què es?

Torib. Vos dixisteis, que havia en mi
mas en què vengaros? Clara. Si.

Torib. Decidme la causa, pues.

Clara. La causa es, que à Eugenia, à quien
(de el assegurarame quiero ap.

para la ocasion que espero)

vos decis que quereis bien,

à otro favoreciò. Torib. Ay Cielos!

Clara. Si averiguarlo quereis,
bien facilmente podeis.

Torib. Si esto oyeran mis abuelos,
què dixeran? Clara. Pues estando

un rato en esse balcon,

oireis la conversacion

que tiene en la calle, hablando

con un hombre por la reja

de su quarto. Torib. Còmo què?

en el balcon me estarè

si acaso el dolor me dexa,

sin chistar, de penas lleno. Vase.

Clara. Ya èste no me estorvarà,

pues cerrado se estarà

toda la noche al sereno.

Eugenia: bueno serà

engañarla. Eugen. Què me quieres?

Clara.

XX
La alta
la p^a
guera
1/2

(21/2)

Clara. Avisarte quanto eres infeliz. *Eugen.* En què?

Clara. En que està mi padre tan sospechoso, pues no sè què, que ha pasado, Mari Nuño le ha contado acerca de que zeloso uno, y otro amante tuyo, oy à esta puerta rieron, que sus sospechas le hicieron desvelar, segun arguyo, que no se acuesta: por Dios, que si tienes que temer me lo digas, para hacer como hermana. *Eugen.* Si à las dos en el coche, y en la reja viste que los despedi, y que no ha quedado en mi, ni aun el ruido de la quexa, què mas de mi parte puedo haver hecho, ni saber puedo aora lo que he de hacer?

Clara. Yo si. *Eugen.* Què es?

Clara. Perder el miedo, puesto que inocente estás, y cerrada en mi aposento, desvelar tu pensamiento, que yo desvelando mas tu inocencia, allà entrarè, diciendo que estás dormida, y mostrandome ofendida à su enojo, le dirè muy bien dicho, que no tiene razon, si en sospechar dà de quien tan segura està.

Eugen. Mi vida, hermana, previene tu amistad; y porque mas de mi assegurarle quiera, cierrame tù por defuera. *Vase.*

Clara. Esto havia de hacer? Ya estás conmigo en campaña, Amor; aquesta es la vez primera, que te vi el rostro, no quiera vencer tan presto el rigor de tus iras. Mari Nuño, *Vale Mari Nuño* dònde està aquel Cavallero?

Mari. En mi aposento, señora, rato ha que oculto le tengo, mientras que la relacion

à todos tenia suspensos.

Clara. Esto por Eugenia hago.

Mari. Por ello yo te obedezco.

Clara. Dile, que salga à esta quadra.

Mari. Voy. *Vase, y sale Don Felix.*

Felix. Aunque rendido vengo

à serviros, es mayor

mi pena, que el rendimiento.

Clara. De què? *Felix.* De ver que mi aviso,

ni vuestra cordura han hecho

el efecto que esperamos,

sino tan contrario efecto,

que los dos conmigo oy

à vuestra puerta rieron;

y saliendo vuestro padre,

y vuestro primo à este tiempo,

queriendo acudir à todo,

à nada acudi, supuesto

que ni à uno, ni otro alcanzar

pude, y estoy con recelo

de que se hayan encontrado,

puesto que ninguno ha buuelto,

siendo ambos huespedes mios;

y aunque por ellos lo siento,

lo siento por vos con mas

ventajas, pues si os confieso

una verdad, me debeis

vos mayor fineza, que ellos.

Clara. Yo mayor fineza? *Felix.* Si.

Clara. Còmo? *Felix.* Perdonad, os ruego,

porque no puedo decirlo,

aunque ya dicho lo tengo.

Clara. Dicho lo teneis, y no

podeis decirlo? no entiendo

tan nuevo enigma. *Felix.* Yo si.

Clara. Declaraos mas. *Felix.* No puedo,

que si el sentimiento es

por ser mis amigos, cierto

serà, por ser mis amigos,

el callar mi sentimiento.

Tu. P. V. Valgame el ci

Te. Que voces.

son las q. estamos oyen

en el Tardín fu

(3.º p.º el Balcondº)

2.º/2

Termin

2.º/2

Quero

2.º/2

2.º/2

2.º/2

baxa ya de su aposento.

Clara. Triste de mí! qué he de hacer,
si os vé aqui? *Felix.* Buen remedio,
yo por aqueſſe balcon
ſaldré à la calle primero,
que me vea. *Clara.* No le abrais.

Felix. No es mejor?

Abre el balcon, y balla à Don Toribio.

Torib. Eſtenſe quedos,
no hagan ruido, que ya el hombre
à la reja llega, y quiero
oir lo que habla.

Felix. Hombre, quièn eres?

Torib. Quièn os mete à vos en eſſo?
metome yo en quièn ſoiſ vos?
agradecedme que tengo
que hacer aqui, que ſi no,
à ſe que havia de ſaberlo.

Felix. Quièn viò tan eſtraño lance!

Mari. Ya en el jardin ſe oye eſtruendo.

Clara. Apartemonos de aqui.

Retiranſe las dos, y ſale Don Pedro.

Pedro. Viendo mis rabioſos zelos,
que abriendo la puerta entrò
mi enemigo haſta aqui dentro,
ſin poderlo yo eſtorvar,
que llegar no pude à tiempo,
por las tapias del jardin
à entrar me atrevì reſuelto
à vengar: pero qué miro!
que es ſu padre, vive el Cielo,
y briſoſo, con otro hombre
riñendo ſale à eſte pueſto.

Sale Don Alonſo riñendo con Don Juan.

Alonſ. Al eſfuerzo de mi brazo,
de mis iras al aliento,
pues me han hecho dos agravios
tu voz, y tu atrevimiento,
los dos vengarè: ay de mí!
que vãn mis penas creciendo,
pues quando penſe de uno,
dos de quien vengarme tengo.

Felix. Tened la eſpada, Don Juan,
Don Alonſo, deteneos.

Juan. Mira ſi traidor amigo
eres, pues aqui te encuentro.

Felix. Oid, ſabreis que enemigo
no ſoy ni ſuyo, ni vueſtro.

Alonſ. Dentro de mi caſa dos

enemigos. *Felix.* Deteneos.

Pedro. Aunque eſtorvar aqui deba
de Don Alonſo el empeño,
primero venganza pide
lo rabioſo de mis zelos.
Si por aqueſſe balcon llega à ellos.
te paſò el atrevimiento
de aqueſſa ingrata à mis ojos,
en ti he de vengar primero
los zelos con que te buſcos;
baxa abaxo, ò vive el Cielo,
que eſta piſtola:-

Saca una piſtola, y ſale D. Toribio à la reja.

Torib. Piſtola?

hombre del diablo, eſtà quedo,
que no es eſſo lo que yo
te dixè: pero qué veo!
qué es eſto, tío?

Sale.

Alonſ. A mi lado

os poned. *Pedro.* Pues que le abrieron
la ventana, llegarè
à matarle, que no temo,
ya que eſtoy muerto à ſu dicha,
quedar à ſus manos muerto.

Juan. Traidor, tràs tii:- mas qué miro?
por las ventanas reſuelto
aſi os entraiſ? *Pedro.* Qué os admira?
ſi tanto ruido me ha pueſto
en obligacion de entrar
à ſaber lo que es. *Alonſ.* Suſpenſo
en repetidos agravios,
no sè à qual he de ir primero.

Felix. Teneos, ſeñor Don Alonſo,
que trances de honor, el cuerdo
los venga con ſu prudencia,
antes que con el acero;
y ſi me eſcuchaiſ, no dudo
quedeis honrado, y contento.

Alonſ. Uno entrò por mi jardin,
otro por mi reja; pero
vos que aqui dentro os hallaiſ,
por dõde entraſteis primero,
que haciendome el miſmo agravio
me veniſ à dar conſejo?

Torib. Entraria por la eſcala,
que eſcala havia para ello.

Felix. Yo ſoy tan intereſſado
en eſte lance, que pienſo,
que vine à ſerviros mas

Mari. en mis coſas no les me embuelto,

Juan. Cobarde,

Arriamiento de Madrid

todos, que no à ofenderos,
que fus à escusarle: mas ya
que conseguirlo no puedo
de una manera, de otra
lo intentarè, estadme atentos.
Doña Eugenia me ha tenido
en aqueſte quarto, à efecto
de eſtorvar entre los dos:-

Al paño Eug. Què eſcuchò? dexar no puedo
de ſalir, al oir mi nombre.

Al paño Clara. Tente, no ſalgas.

Salen Doña Clara, y Doña Eugenia.

Eugen. Si quiero,
que ya me importa ſaber
què es aqueſte fingimiento.
Yo te he temido, què dices.
hombre, en mi quarto? *Felix.* Teneos,
que yo Doña Eugenia he dicho,
no vos. *Señala à Doña Clara.*

Alonſ. Còmo, còmo es eſſo?
luego tù eras la que un hombre
eſcondido tenias dentro?

Eugen. Luego tù con nombre mio,
Clara, la traición has hecho?

Torib. Luego tù por eſſo à mi
me tenias al ſereno,
hecho abeſtùz del amor?

Los 3. Què es eſto, ingrata, què es eſto?

Clara. Eſto es que por eſtorvar
de Eugenia yo los empeños,
no pude eſtorvar el mio;
y pues que ſois Cavallero,
no en el rieſgo me dexeis,
quando à otra ſacais del rieſgo.

Felix. Què es dexaros? con mil vidas
haveis de vèr que os deſiendo,
pues no amando la que es Dama
de mis amigos, bien puedo.

Juan. Pues ſupueſto que ya quedan
deſvanecidos mis zelos,
yo os ayudarè. *Pedro.* Yo, y todo.

Alonſ. Hay tan grande atrevimiento!

Torib. Quien tuviera aqui un lanzon
de tres que en mi caſa tengo.

Alonſ. A mis ojos, y en mi caſa,
nadie à mis hijas (ay Cielos!)
defenderà, que no ſea

ſu eſpòſo. *Felix.* Si baſta eſſo,
yo lo ſoy ſuyo. *Clara.* Y yo ſuya.

Alonſ. Quien creyera, que en el yerro
mayor, fuera quien cayera
la meſurada mas preſto?

Torib. Quien no lo creyera, pues
ſiempre en el mundo lo vemos,
que las aguas manſas ſon
de las que hay que ſiar menos,
y tienen mayor peligro,
porque ſin duda por eſſo,
guardate del agua manſa
dixo un antiguo proverbio.

Eugen. Pues yo, ſeñor, à tus plantas
humildemente te ruego
me dèſ eſtado à tu guſto,
que yo con mi primo quiero
irme à la Monaña, donde
te aſſegure, por lo menos,
de que nunca delinquentes
fueron mis eſparcimientos.

Torib. A la montaña? eſſo no,
porque allà llevar no quiero,
ni filis, ni guardainfantes:
y aſſi, con mi alforja al cuello,
donde eſtà mi executoria,
haveis de vèr, que me buelvo
ſin caſar. *Alonſ.* Ni yo tampoco,
que no tengo de dar dueño
tan bruto à una hija mia,
à quien mas atencion debo,
ſino darla à quien ſu madre
la havia dado en caſamiento:
y eſperando mi licencia,
ſe quedò haſta aora ſuſpenſo.

Juan. A vueſtras plantas humilde,
os digo que ſoy el meſmo,
pues ſoy Don Juan de Mendoza.

Alonſ. Con eſſo es del mal el menos.

Pedro. Pues quedo ſin eſperanza
de mi amor, lograrla intento
en pedir que perdoneis
de nueſtras faltas los yerros.

Torib. Porque con la moraleja
de agua manſa, y ſu exemplo,
dando principio à ſerviros,
ſin à la Comedia demos.

F I N.

Con licencia: En VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, donde
ſe hallarà eſta, y otras de diferentes titulos. Año 1767.

1.^a Maxi Nuño ~~X~~ Señora. 12

Cl^a. - ¿Que hay, Maxi Nuño? ¿q.^e es eso?

Max. - Por las tapias del Tordin
se ha alojado un hombre dentro,
á cuyo ruido, tu Padre
vaya ya desu aposento.

Cl^a. - triste de mí! q.^e he de hacer
si os ve aquí?

Fe. - Buen remedio,
yo por aque se balcon
saldré á la calle primero,
que me vea.

Cl^a. - No le abrais,

Feliz-- No es mejor?

Abre el balcon y halla a dⁿ toribio

Tori-- Estense quedos,
no hapan ruido, q^e ya el
hombre
ala reja lleva, y quiero
oir lo que habla.

Feli-- Hombre, quien eres?

Tori-- Quien os mete abos en eso?
metome yo en quien sois vos?
apradecedme q^e tengo
que hacer aqui, q^e sino,
âfê q^e havia de saberlo. X

Feli. Quien vio tan extraño lance!

Mar. Ya en el Jardin se oye estauendo,

Cla. Apartemonos de aqui.

Ma.. En mis colchones me enbuelto.

Feli. Cobarde, pero que miro!

que es su Padre vive el cielo,

y baido con otro hombre

niñendo sale a este puesto.

sale D.^a Alonso niñendo con D.^a Juan

^{Arriba}
Alonso Al estuerzo de mi braco
de mis iras del aliento
oy me vengare, pues oy
dos de quien vengarme tengo.

Fel.. tened la espada, D.ⁿ Juan,
D.ⁿ Alonso deteneos.

Ju.ⁿ Mira si traídon amigo
eres, pues aquí te encuentro.

Fel.. Oy d sabreis que enemigo
no soy, ni suyo, ni vuestro.

Alon- Dentro de mi casa dos
enemigos.

Fel.. Deteneos.

Ped.. Aunque estorbax .

aquí deba
de D.ⁿ Alonso el empeño,
primero venganza pide
lo habito de mis celos.

14
Si por aqueste balcon
te pasó el atreblimiento
de aquea ingrata á mis ojos,
entiende vengan primero
los celos con que te busco;
vaya abajo, ó vive el cielo
que esta pistola:-

saca una pistola y s: d: tribio de la reja

toni = Pistola? ~~XX~~ (1.ª y 2.ª y 2)

hombre del diablo, esta quado,
q.º no es eso lo que yo
te di/e: pero que veo!
que es esto tío?

Alon. Amilado os poned

Ped. Pues le abrieron

la ventana, llegaré

à matarle, q^e no temo,

ya q^e estoy muerto asudicha

Ped. quedan asusmanos muerto.

Tuⁿ. traydon traydi: mas q^e miro:

por las ventanas resuelto
asi os entraís?

Ped. Que os admira?

si tanto ruido me ha puesto

en obligacion de entrar

à saber lo que es:

Alon. suspenso

15

en repetidos agravios,
no sé a qual he de ir primeiro.

Ped. teneos Señor D.ⁿ Alonso
que trances de honra el cuento
los venga con su prudencia,
antes que con el azero;
y si me escuchais no dudo
quedéis honrado, y contento.

Alon. uno entro por el Pardino,
otro por mi casa; pero
vos que aqui dentro os hallais
p.^a donde entrasteis primero,
q.^e haciendome el mismo agravio
me venis a dar consejo.

toxi . entraxia p^a la escala,
que escala havia para ello.

Feli - Yo soy tan interesado
en este lance, que pienso,
que vine á servirlos mas
á todos, que no á ofenderlos,
que fue á excusarme; mas ya
que conseguirlo no puedo
de una manera, de otra
lo intentare, estadme atentos.

D^a Eugenia me ha tenido
en aqueste quarto, á efecto
de estorbar en tre los dos:-

po 21/2
Eup ¿Que escucho? ¿dejar no puedo¹⁶
desalia, al oír mi nombre.

po 42
Clara tente, no salgas.

Eup^a si quiero,
que ya me importa saber
que es aqueste fingimiento.

se. Yo te he tenido? que dices; ^t ~~it~~
hombre, en mi quarto? sale la 1.^a
a ora 1/2

Fel. teneos.

q.^e yo a d.^a Eupenia he dicho
no a vos.

Alo. Como, como es eso?
uego tu enas la q.^e un hombre
escondido tenias dentro?

Cup- luego tu con nombre mio
clara la traición has hecho

